

MOMENTO⁵⁰ económico

información y análisis de la coyuntura mexicana

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS, UNAM.

MARZO-ABRIL 1990

**América Latina: ¿pérdida o retroceso?
La utopía de la autosuficiencia lechera
Los costos sociales de la modernización agrícola**



En el gran movimiento popular y en las necesidades de la patria, los capitalistas mexicanos figuran por lo común como si fueran capitalistas extranjeros; sonrían a nuestras autoridades solamente cuando pueden explotarlas...

Ignacio Ramírez

Uno de los ejes esenciales sobre los que se sustenta la política económica del actual régimen es la "modernización" de todo lo existente. Así, se plantea como inaplazable "modernizar" las instituciones y el papel que ellas desempeñan; "modernizar" las diversas legislaciones y los sistemas fiscal, impositivo y de comercio interior, así como la tecnología empleada y nuestra forma de ver la vida; "modernizar" los lazos con el exterior -tanto comerciales como políticos y diplomáticos-; "modernizar" la vida política y, en fin, "modernizar" todo el país para ponerlo a tono con los múltiples cambios que se han sucedido en el mundo.

Gramaticalmente, modernizar significa "dar forma o aspecto moderno a lo antiguo", es decir, modificar algo para que corresponda a nuestro tiempo. De acuerdo con propósitos declarados, no sólo se trata de transformar la apariencia, sino de hacer cambios de fondo que eliminen lastres y hagan más eficiente el funcionamiento de la economía mexicana.

En este campo, para que las inversiones aumenten y la economía vuelva a crecer, lo que se persigue es que los productores mexicanos sean más competitivos, tanto interna como externamente, y eso sólo podrá lograrse con un considerable aumento de la productividad. Al parecer -de acuerdo con los argumentos oficiales- eso es incompatible con una intervención estatal fuerte y con controles que orienten y limiten la creatividad y participación de los particulares.

De tal forma, se ha ido "adelgazando" poco a poco el aparato estatal (venta de paraestatales, reprivatización bancaria) hasta llegar al "Estado mínimo" que se limite a crear las condiciones favorables para la operación de los empresarios nacionales y extranjeros, convertidos ahora en los protagonistas principales de la vida económica, motores de la reactivación.

La reducción de la intervención estatal ha ido acompañada de toda una serie de medidas de desregularización, simplificación, y eliminación de subsidios a fin de que, mediante el funcionamiento de las leyes del mercado, retorne el país a una "economía realista". A ello se agrega la renegociación de la deuda, el saneamiento de las finanzas públicas, la reducción del gasto gubernamental, la apertura comercial y una gama de estímulos a los inversionistas privados, sobre todo extranjeros.

En efecto, se ha puesto mucho énfasis en crear un clima que haga renacer la confianza para que regrese al país el ca-

pital "fugado" en años recientes, o bien para atraer inversión extranjera, a la cual se le otorga un papel central para la reanimación del crecimiento económico. Todo dentro del marco de la persecución de la modernidad y el progreso, por lo cual es pertinente preguntarse qué objetivos se buscan con ello, ya que por sí mismos estos elementos no constituyen una garantía para lograr el desarrollo económico.

En última instancia, el desarrollo económico de cualquier país debe implicar una mejoría (asi sea lenta) en el nivel de vida de toda la sociedad y no sólo de un grupo o sector que recibe los beneficios, y si no se ponen en marcha, como hasta ahora, mecanismos que aseguren una más justa distribución de la riqueza, la modernización y el progreso sólo servirán para que se continúe concentrando la apropiación del producto social.

A lo largo de casi dos siglos de vida independiente, en múltiples ocasiones se han implantado políticas tendientes a modernizar y a hacer progresar la economía mexicana. Sin embargo, aunque unas veces con más éxito que otras, esos procesos no han significado un gran avance para amplios grupos sociales. Uno de los mejores ejemplos de modernización y crecimiento económico es el ocurrido durante el Porfiriato, periodo que desembocó en el mayor conflicto social que ha sufrido nuestro país en este siglo.

No podemos -ni debemos- soslayar las similitudes que existen, en lo que

* Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

¹ *Obras*, T.II, Editorial Nacional, México, 1947, p.15.

Directorio

Marzo-Abril de 1990, número 50.

Momento Económico, es una revista bimestral de análisis de la coyuntura económica de México y América Latina del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores. **Momento Económico** publica 6 números al año.

Universidad Nacional Autónoma de México, *Rector*: José Sarukhán. *Coordinador de Humanidades*: Roberto Moreno de los Arcos. *Director del Instituto de Investigaciones Económicas*: Benito Rey Romay. *Secretaría Académica*: Víctor M. Bernal Sahagún. *Secretaría Técnica*: José Luis Rangel. *Departamento de Ediciones*: Salvador Rodríguez.

Comité Editorial: Iris Guevara, Cristina Martínez, Javier Delgado, José Luis Rangel y Felipe Torres. *Director*: José Antonio Moreno. *Asesor*: Emilio Romero. *Colaboradores*: Marta Ceceña y Sara González.

De venta en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Torre II de Humanidades. 1er. piso. Apartado Postal 20-721. México 20, D.F. Tel. 550-5215 Ext. 2904. *Nacional*: número suelto 3 000, 20% de descuento en ejemplares adquiridos en el IIEc. Suscripción anual: 18 000 pesos. *Extranjero*: número suelto 3 dólares, suscripción anual 15 dólares. *Cuidado de la edición*: Ruth Mondragón. *Tipografía y formación*: José Vázquez. *Impresión*: Impresa. *Ilustraciones*: Miró Mirall.

toca a política económica, entre el proyecto modernizador porfirista y el neoliberal, actualmente en marcha. A pesar de que muchas condiciones y situaciones han cambiado, es necesario tomar en cuenta las lecciones de la historia para evitar que se produzcan también resultados similares. Señalaremos sólo algunas:

Hace casi 100 años (1885-1888), el régimen de Díaz se enfrentaba a un grave problema: la enorme deuda externa y la imposibilidad de recurrir a nuevos empréstitos en tanto no se renegociara la primera, dado lo cual, no tenía recursos para financiar el ansiado progreso. Las negociaciones con los banqueros extranjeros las realizó Manuel Dublán, Secretario de Hacienda, por lo cual la exitosa operación es conocida como la "conversión Dublán", que redujo la deuda total de 13 y medio millones de libras esterlinas a un poco más de 5 millones y, reconquistada la confianza de los financieros internacionales, dio a México acceso a nuevos empréstitos, que al término del Porfiriato sumaban aproximadamente 31 millones de libras esterlinas.

Una vez salvado (aunque fuera temporalmente) el obstáculo de la deuda externa y de nuevo con posibilidad de obtener créditos, el gobierno se dio a la tarea de sanear las finanzas públicas y continuar alentando las inversiones privadas, en especial las extranjeras.

Para entonces (1892), ya se distinguían serios problemas: acaparamiento de tierras, empobrecimiento de las masas, dependencia del capital extranjero y prolongación de la dictadura, a los que se sumaron la pérdida de cosechas y la depreciación de la plata, bases de la economía interna. Sin embargo, el optimismo oficial se manifestó en el Informe Presidencial de septiembre de ese año: "No obstante la pérdida casi total de las cosechas, el alza extraordinariamente grave del cambio al exterior, ocasionada por la gran depreciación de la plata, y el mal estado de los negocios dentro y fuera del país, la fuerza vital de nuestra riqueza pública permitirá, aun cuando se prolonguen desgraciadamente estas desfavorables circunstancias, cubrir los in-

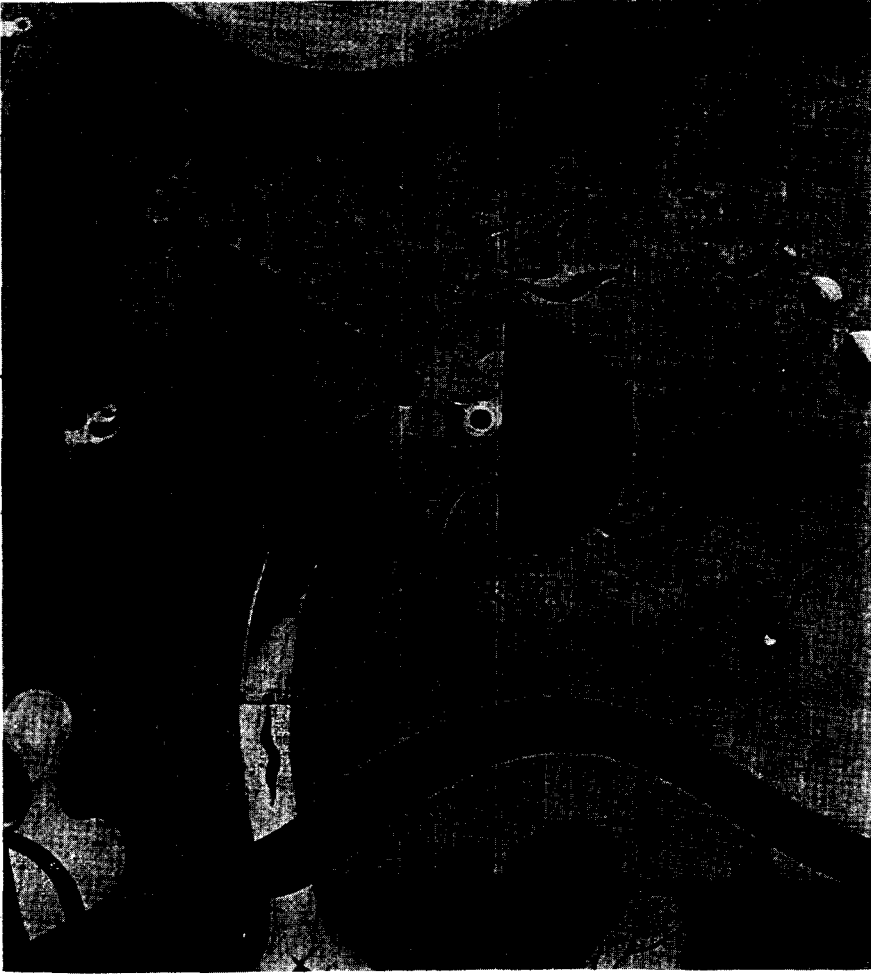
tereses de la deuda, los sueldos de los servidores de la Nación, y las demás atenciones administrativas".

A la muerte de Dublán, el que tuvo que encargarse del saneamiento de la hacienda pública fue Matías Romero, quien tras una profunda reflexión acerca de la situación que se vivía, concluyó, en un informe que leyó ante el Congreso: "Es, pues, indispensable revestirse de la suficiente energía para nivelar nuestros presupuestos, haciendo por una parte todas las economías compatibles con la necesidad de conservar el crédito del país, mantener la paz y la eficacia de los

servicios públicos; y aumentando por otra, los impuestos hasta donde lo permita la crisis por la que atraviesa la nación." ¡Cualquier contemporáneo podría afirmar que tales palabras se produjeron en los años recientes y no en 1891!

Los esfuerzos de Romero no tuvieron éxito y en 1893 se hizo cargo de Hacienda quien era, hasta entonces, el oficial mayor: José I. Limantour. Enfrentado a una difícil situación, trató por todos los medios a su alcance de evitar la suspensión del servicio de la deuda externa, que estuvo a punto de producirse. Sin embargo, de acuerdo con Roeder: "Ju-





gando el todo por el todo para salvar el crédito del gobierno, el encargado del despacho (Limantour) practicó la prédica de Romero y recurrió a los remedios caseros más heroicos, castigando los egresos con economías crueles, reduciendo sueldos, sacrificando sinecuras, sacando dinero de agio, aligerando al ejército, sangrando la burocracia, rascando huesos, raspando nervios...; y a fuerza de tenacidad salió airoso. Al finalizar el tercer año económico de su gestión, tenía nivelado el presupuesto, proeza casi sin precedente en los anales del fisco mexicano".

Un año más tarde las finanzas públicas arrojaban superávit y Limantour

se consolidaba como el genio financiero protector del Porfiriato.

De sobra es conocida la política de "puertas abiertas" que el régimen de Díaz mantuvo respecto a la inversión extranjera, a la que se le atribuían efectos casi milagrosos. En general, se trataba de estimular a los inversionistas privados pero en especial se fomentó el ingreso de capitales extranjeros mediante numerosos decretos y normas que les garantizaran la seguridad de su inversión y suprimieran los factores de riesgo. En ese sentido iban las leyes de colonización y baldíos, el funcionamiento de las compañías deslindadoras, las subvenciones a las compañías ferrocarrileras y muchas más. Por ejemplo, como el gobier-

no consideraba que para modernizar la minería era indispensable contar con la tecnología y el capital extranjero, en 1892 se dictó un decreto que permitía a los empresarios particulares tener pleno dominio sobre el subsuelo al asimilar la propiedad minera a las demás formas de propiedad, eliminar limitaciones respecto a la extensión y simplificar los procedimientos de adquisición de minas. Al comentar esta ley ante el Congreso, el ministro de Fomento, Manuel Fernández Leal, afirmó: "...se acertó al adoptar en el caso concreto los medios que más eficaces resultan siempre para proteger una industria: desgravarla y entregarla a la acción espontánea, permanente y libre de la iniciativa privada".³ Como se observa, es difícil esperar mayor actualidad en esas palabras.

Otra muestra la tenemos en una afirmación del propio Porfirio Díaz cuando explicaba a Justo Sierra y a Bulnes las razones por las que había vetado una iniciativa de ley preparada por éstos para asegurar la independencia del Poder Judicial otorgando la inamovilidad de los magistrados: "Estoy convencido de que he podido gobernar con éxito para preservar la paz y asegurar algún progreso para México, porque me he valido de la ayuda del capital extranjero. Sus representantes tienen muchos enemigos en el país, y sus peores enemigos se encuentran en los tribunales, porque son venales o porque tienen una noción equivocada del patriotismo... si los capitalistas extranjeros no encuentran en México garantías seguras de protección, ...huirán y con ellos la paz y el bienestar del país".

La política de atracción al capital extranjero obtuvo buena respuesta y las inversiones del exterior fluyeron hacia nuestro país, aunque siempre determinadas por sus propios intereses, no mantuvieron ritmos estables, presentando bruscas alzas y bajas, con independencia de la situación interna de México. Se ubicaron preferentemente en las ramas más dinámicas y productivas internacionalmente, primero en los ferrocarriles, después en la minería y más tarde en el

² Roeder, Ralph, *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz*, Fondo de Cultura Económica, México.

³ *Memoria, 1892-1896*, Tipografía de la Secretaría de Fomento, México, 1987. (Subrayados A.I.M.)

petróleo. Todas ellas disfrutaron de privilegios y prerrogativas que ni los empresarios mexicanos tenían.

Desde el punto de vista cuantitativo, durante el Porfiriato se obtuvieron innegables logros económicos, entre otros:

- Mientras la población crece a un ritmo del 1.4% anual, el Producto Interno Bruto (PIB) lo hace al 2.7%.
- Las vías férreas, que en 1877 eran de poco más de 700 km, superan los 24 000 km en 1910.
- Las líneas telegráficas aumentan de 18 000 km en la primera década del periodo a 72 000 km en los inicios del siglo XX en tanto que las telefónicas se extienden de 8 300 km a 52 300 km en el mismo lapso.
- Los productos agrícolas de exportación se incrementaron en 650%; las materias primas de consumo interno lo hacen en 210%, en tanto que los alimentos y bebidas de consumo interno decrecen en 12.1%.
- Aparte de la expansión ferroviaria se construyen caminos y se acondicionan puertos.
- Se desarrollan diversas manufacturas, sobre todo de bienes de consumo interno y se moderniza la industria textil.
- Se inicia un nuevo auge minero, basado principalmente en los metales industriales y con el empleo de nuevas técnicas de explotación y el uso de energía eléctrica como fuerza motriz.
- Se desarrolla el sistema bancario y financiero.
- Se incrementa y diversifica el comercio exterior.
- Se multiplican las empresas organizadas como sociedades por acciones.
- La productividad por trabajador aumenta, sobre todo en los últimos 15 años del periodo, por ejemplo, en 1897 por cada trabajador minero se producían 17 800 Kg de mineral y en 1907 se obtenían 48 000 Kg por obrero.

Esos avances no se vieron acompañados por un aumento en el bienestar de la mayoría de la población, pues en

tanto el costo de la vida se había incrementado, el salario real se redujo, ya que nominalmente se mantenía igual al de principios del siglo XIX. Por ello, según afirma Silva Herzog, "... en los comienzos de este siglo, cuando se hablaba de paz, orden y progreso, cuando se creía que México caminaba seguro y con celeridad hacia adelante, la gran masa de la población sufría hambre, se vestía mal y se alojaba peor; porque si allá por el año de 1802, de acuerdo con la opinión de Humboldt, el ingreso de la familia campesina apenas bastaba para satisfacer las necesidades más elementales, ¿cuál sería su situación en 1910, cuando los precios del maíz se habían casi triplicado y los del frijol más que sextuplicado?"⁴

Si para la mayoría del pueblo se había deteriorado el nivel de vida, para otros sectores, que servían de base de apoyo al régimen, la situación había mejorado, entre ellos estaban la gran burguesía -nacional y extranjera-, los grandes terratenientes, un buen número de profesionistas e intelectuales que de una u otra forma vivían del presupuesto, el ejército -disciplinado y bajo el mando de oficiales jóvenes, muchos de ellos adiestrados en el extranjero-, y el clero, sobre todo el alto clero gracias a la política de conciliación -y abandono de algunas leyes de Reforma- realizada por Díaz.

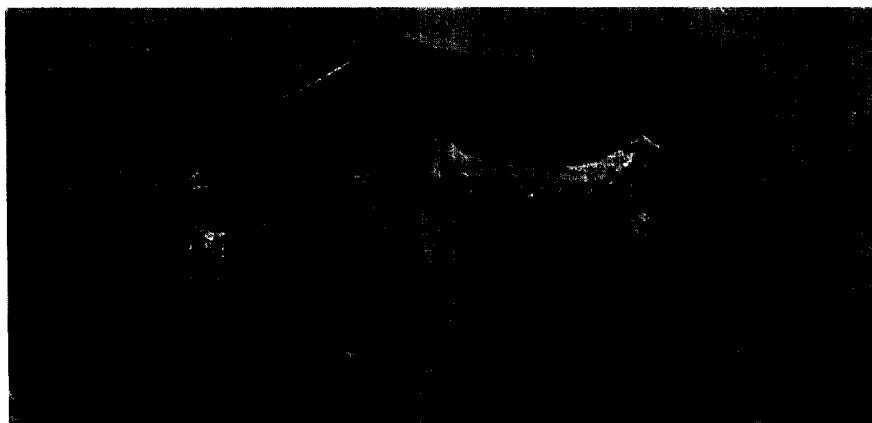
El notable crecimiento de la economía no tuvo como contrapartida un

⁴ Silva Herzog, Jesús. *De la historia de México, 1810-1938*, Siglo XXI Ed., México, p. 165.

desarrollo político y social. A mayor productividad correspondía mayor explotación; mientras la riqueza se acumulaba en unas cuantas manos, aumentaba el número de miserables carentes hasta de lo indispensable, contradicciones que unidas a otros factores -que sería imposible analizar en este espacio- condujeron a la Revolución de 1910.

No basta quedarse en la referencia anecdótica, ni siquiera es suficiente la sola reflexión histórica que hace aflorar el paralelismo entre ambas políticas económicas con respecto a: renegociación de la deuda externa, saneamiento de las finanzas públicas, reducción del gasto gubernamental, tratamiento a la inversión privada, estímulo a la inversión extranjera, apertura comercial, fomento a las exportaciones y varios asuntos más. Esta debiera acompañarse tanto por consideraciones acerca de las consecuencias del alza en el costo de la vida y el deterioro de los salarios reales, como por un análisis de los riesgos que actualmente tiene para los países subdesarrollados la penetración de capital externo, dada la complejidad que éste presenta por su propia internacionalización y por la imbricación entre sus formas (industrial, financiero, tecnológico, de servicios, etc.) -legales o ilegales-, que le posibilita ejercer un nuevo tipo de dominio en donde se asiente.

Pero más que nada, es necesario realizar una evaluación sobre el país que queremos tener, redefinir nuestras metas como Nación para ver si corresponden al camino que estamos siguiendo.



El Programa de Ciencia y Modernización Tecnológica, 1990-1994

Adrián Chavero G. *

Este Programa, muestra un cambio en la apertura hacia el financiamiento a la investigación científico-tecnológica por parte de organismos y empresas privadas, con el fin de lograr un uso adecuado del conocimiento obtenido en la investigación: pone un énfasis mayor que en los anteriores planes y programas en la necesidad de la formación de recursos humanos habilitados en tareas de ciencia y tecnología; desde la educación media hasta el posgrado. Sugiriendo que la ciencia y la tecnología tienen que sustentarse en un sistema educativo y en un adiestramiento de la mano de obra bastante dinámicos y eficientes. Sin embargo, los instrumentos hacia el cambio no se perciben, hasta el momento, en el sistema educativo.

La modernización tecnológica y la ampliación de la base científica están íntimamente ligadas y se alimentan mutuamente siempre y cuando se involucren en los procesos productivos, además de sustentarse en procesos tecnológicos continuos y permanentes, con la acumulación constante de los conocimientos dinámicos y eficientes. También requiere de un avance general en todas las áreas del conocimiento: ciencias exactas, naturales, de la salud, de la ingeniería y sociales. Todas ellas canalizadas a la solución de problemas de la producción ubicados en los sectores primario, secundario y terciario de la economía.

El diagnóstico del actual problema de la modernización científico-tecnológica se ha centrado en torno a los problemas de la infraestructura física y de los recursos humanos para la investigación, con el objetivo de lograr una pronta y ventajosa inserción en la economía internacional y para elevar la calidad de vida de los mexicanos, concibiendo a la ciencia como productora de bienestar social.

La economía mundial se ha venido transformando a causa de una profunda revolución científico-tecnológica que ha innovado, tanto en productos como en procesos de fabricación; se ha propiciado así el surgimiento de una nueva economía internacional que se va integrando globalmente y en la cual la competitividad del mercado ha de sustentarse, no sólo en la eficiencia, sino también en la capacidad para innovar estratégicamente con una visión hacia el futuro, de ahí que los plazos para la integración son cada vez más cortos si se pretende ocupar un lugar importante en el mercado.

Se reconoce que los recursos asignados han sido escasos en comparación con los disponibles en otros países; sin embargo, también existen conocimientos generados en el país que no se han aprovechado en los sectores productivos. Se supone que gran parte de los recursos canalizados no rinden los resultados esperados para subsanar las necesidades del país, por lo que no basta un aumento de recursos, si no se acompaña de una orientación basada en los criterios de modernización de las instituciones de investigación volcadas hacia los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo 1984-1994.

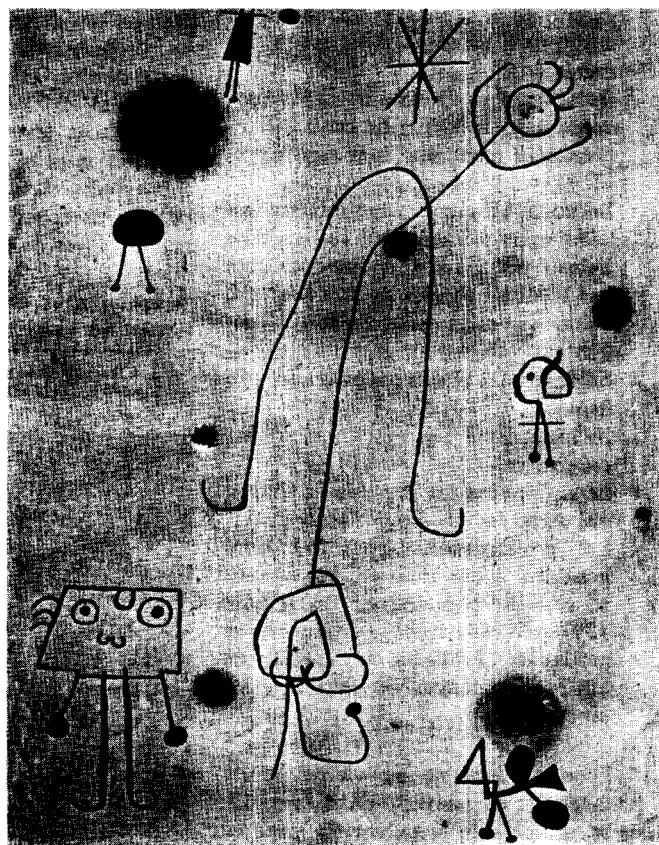
La producción competitiva a nivel internacional resulta exitosa cuando se ha realizado la investigación tecnológica en

empresas o centros estructuralmente relacionados con ella, tanto en las fases de diseño, como de producción y comercialización.

Se sostiene que debe incrementarse el gasto en ciencia y tecnología por parte de la economía en su conjunto, donde participen las empresas de manera "concertada y creciente" mediante mecanismos de "fondos aprovechados". Las empresas no mostraban interés en participar debido al aislamiento en que operaban por el modelo de desarrollo seguido por el país, el cual inhibía la competencia interna y permitía el funcionamiento de empresas que no se preocupaban por mejorar su producción, ni habilitar periódicamente su fuerza de trabajo, ni tampoco ampliar y desarrollar la variedad y la calidad de sus productos y servicios.

Las plantas productivas no fueron eficientes y competitivas por el proteccionismo y los subsidios de que disponían y no aprovechaban las economías de escala a nivel internacional. Como consecuencia sus exportaciones no compensaban las importaciones que realizaban, ni de bienes de capital ni de insumos intermedios utilizados en su fase de producción.

Su escasa competitividad se basaba en la abundancia de insumos, materias primas y mano de obra barata, lo cual no puede funcionar indefinidamente en ninguna economía, sobre todo a partir de la apertura económica de 1985.



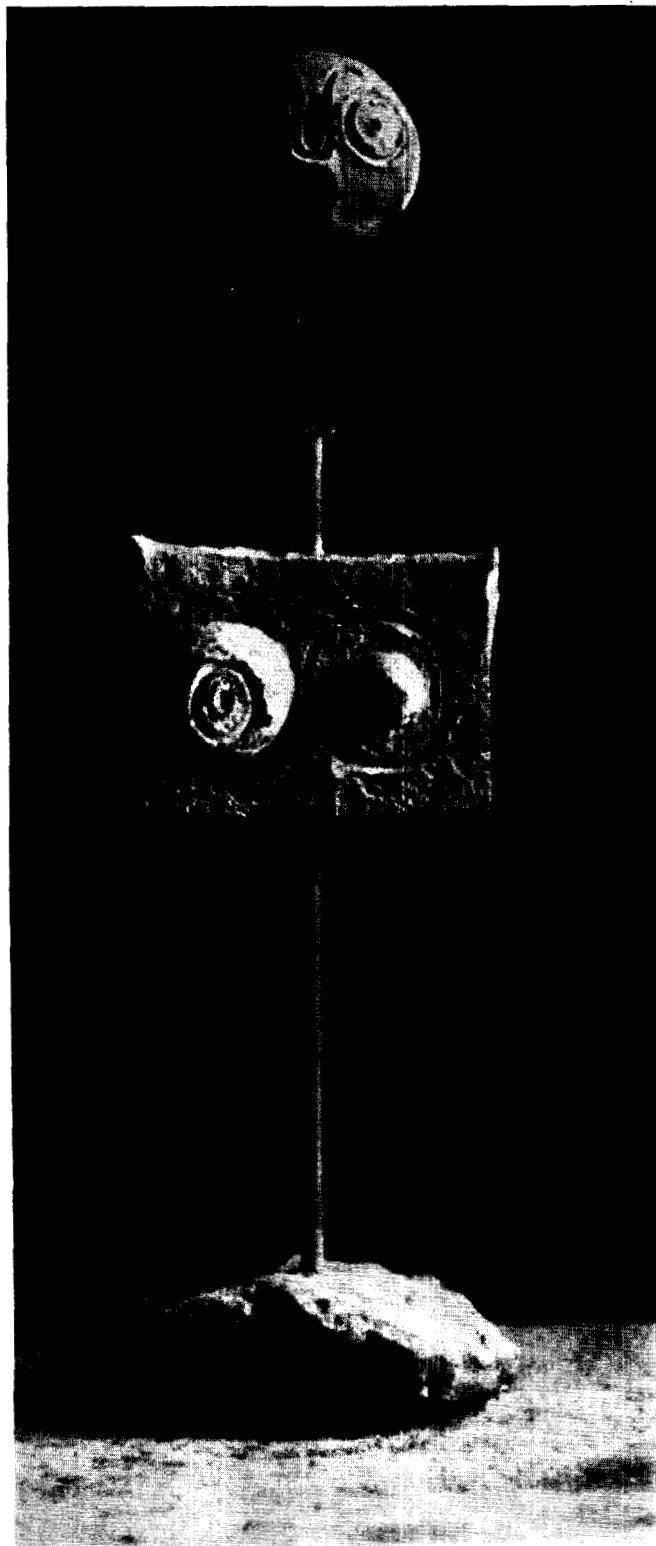
* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

La apertura económica hacia el exterior trae consigo nuevos niveles de competencia que demandan: generación, innovación, adquisición, difusión y adaptación de tecnologías en las grandes empresas y contratación de tecnología entre las empresas medianas y pequeñas. Tal situación no era práctica usual entre la mayoría de las unidades productivas, por lo cual en el *Programa* se insiste en la necesidad de elaborar tecnologías que se incorporen de inmediato a la producción, con la finalidad de abaratar la producción nacional, logrando de esta manera una mejor inserción del país en la economía internacional. Sin embargo, no se toman en cuenta los tiempos que requieren los procesos científicos y tecnológicos para su realización, y después su introducción a los diferentes procesos productivos. En cuanto a la relación de los centros de investigación con las unidades productivas, parece que se deja a las fuerzas del mercado libre, la obtención de recursos extraordinarios para financiar la investigación, convirtiendo al investigador en un "agente de ventas" para su producto ante las diferentes instancias que otorgarían el financiamiento, previo dictamen de comisiones de expertos.

En el *Programa* se dejan de lado las aportaciones de científicos y tecnólogos que pudieran surgir del sistema de enseñanza superior del país, representados por un 43% de lo realizado en México durante 1984 (fecha del inventario del CONACYT) y parece referirse más a la investigación que elaboró el Gobierno Federal en sus diferentes organismos y dependencias, 54% del total en 1984. Se registra la ausencia notable de un marco jurídico bastante claro que enmarque la formación de los recursos humanos en el área de la educación, considerando que existe una desarticulación entre las diferentes etapas y niveles del sistema escolar del país. También, se adolece de una política que defina la vinculación entre la investigación básica que se genera en las universidades públicas, y la creación de tecnología para los empresarios, pues debe recordarse que la formación de recursos humanos en investigación científico-tecnológica forman un binomio y son parte de un proceso que cuando menos en las condiciones actuales del país no pueden separarse y deben enfocarse desde una perspectiva científica, que englobe aspectos económicos, políticos y sociales de un país que se acerca a los 100 millones de habitantes y que se encamina hacia un nuevo periodo histórico de desenvolvimiento social, donde la ciencia y la tecnología juegan un papel cada vez más relevante en todos los órdenes.

Por otra parte, centrar el futuro en la generación de la tecnología, resulta por el momento un buen deseo, si se parte del hecho conocido y registrado de que la investigación tecnológica que se realiza en el país es insignificante en relación con la investigación científica básica y aplicada. Además, la generación de tecnología en el país ha disminuído desde 1968 -año del primer inventario- en donde se registró un 24% y en 1974 un 20%, situándose en 1984 en 12%. De donde debe inferirse que bastantes científicos se convirtieron en tecnólogos.

El Programa Nacional de Ciencia y Modernización Tecnológica no presenta un diagnóstico de las necesidades reales de ciencia y tecnología para México en las diferentes áreas del conocimiento, por ejemplo: ¿qué magnitud de ciencias exactas y naturales y la proporción de ciencias sociales son necesarias para el desarrollo de la Nación?



Algunos comentarios generales al Programa de Ciencia y Modernización Tecnológica 1990-1994

Ma. Luisa Rodríguez Sala *

El *Programa* que para 1990-1994, presenta el Gobierno Federal a través de las dos dependencias directamente involucradas, la Secretaría de Programación y Presupuesto y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, se considera que incorpora en sus aspectos generales, algunos de los planteamientos teóricos que han presentado, en los últimos años, los estudios más destacados en esta materia.

Tanto en la *introducción* como en el *diagnóstico*, se manejan y se aceptan puntos que hasta ahora, habían quedado incorporados solamente en los trabajos críticos al Sistema de Ciencia y Tecnología (SCYT). Entre ellos se pueden mencionar los siguientes aspectos:

- La preocupación por el deterioro que han sufrido la infraestructura, los ingresos y la vida académica en general en las instituciones de educación superior e investigación científica.
- La necesidad de vincular las actividades de investigación científica y tecnológica, tanto en las necesidades concretas del país, como en los sectores productivos.
- La indispensable y urgente necesidad de fortalecer el apoyo del Estado al desarrollo de las *ciencias sociales* y buscar una mayor vinculación de éstas con las necesidades y problemas concretos de la sociedad mexicana. Aquí, como en los demás aspectos, se afirma el respeto a la libertad intelectual y académica y se deja implícita o explícita la importancia de mantener la investigación básica.

Desde los dos primeros apartados del *Programa* parece haber un peso predominante, o un mayor énfasis en el tratamiento del elemento tecnológico frente al científico. Parecería darse una tendencia hacia la inversión de las prioridades, se relega la investigación científica frente al desarrollo tecnológico y la estrategia de la modernización parece estar fincada más en lo tecnológico que en lo científico.

La justificación mantenida a lo largo de todo el documento está estrechamente vinculada con la necesidad de la integración de la economía mexicana a los procesos mundiales del cambio y la innovación tecnológica. En este sentido parecería haber un reconocimiento a los planteamientos que al respecto han hecho algunos de los más eminentes académicos mexicanos y latinoamericanos, especialmente, las continuas llamadas de atención de Sagasti y de los diferentes presidentes de la Academia de la Investigación Científica.

Sin embargo, prevalece la postura de enfatizar el desarrollo tecnológico sin establecer clara y enfáticamente el papel fundamental que en esta posibilidad de modernización tecnológica debe corresponder a la investigación científica, principalmente en su vertiente de generación de conocimientos *teóricos básicos y de aplicación* a través de la investigación empírica, previos al desarrollo tecnológico.

Al pasar a un análisis particular de los diferentes apartados o capítulos del *Programa*, llama la atención lo que corresponde al "diagnóstico". Se considera que a la fecha se dispone en el SCYT de diferentes trabajos, estudios, informaciones y análisis que deberían haber sido tomados en consideración para la formulación de este capítulo. Es muy probable que así se haya hecho; sin embargo, hubiera sido muy recomendable

* Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.



incluir aquí cifras, datos y resultados de esos trabajos, que permitieran, efectivamente, avalar las afirmaciones que se presentan y restarles, con ello, la falta de objetividad que parece aflorar en algunos de sus tratamientos, o bien la excesiva generalidad o imprecisión en otros.

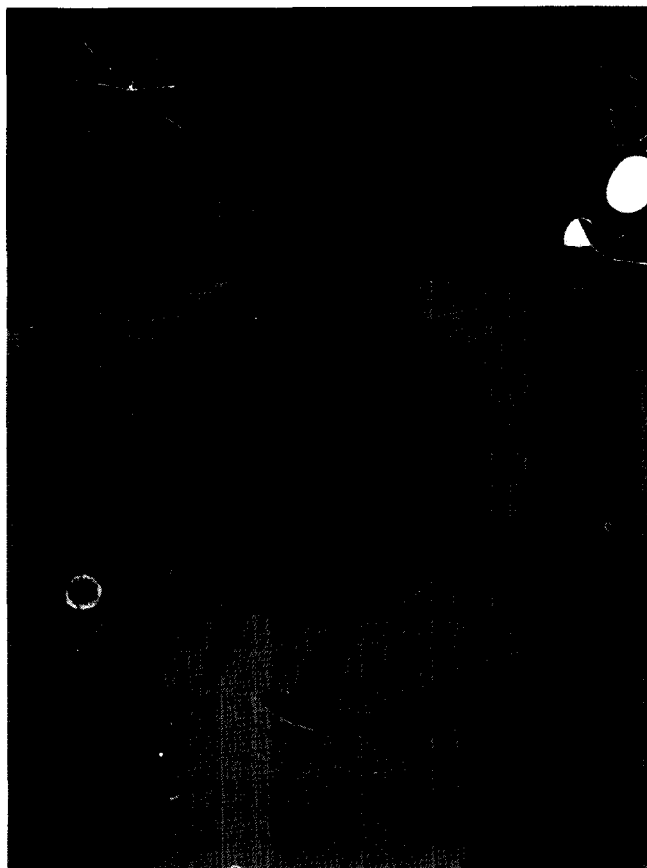
En un documento de esta importancia no se pueden permitir afirmaciones como: "Es conocimiento común que la comunidad científica y tecnológica con que cuenta México es *pequeña*, que el gasto público y privado en este renglón es *insuficiente* y que la proporción de estudiantes interesados en seguir una carrera científica o tecnológica ha *disminuído en forma dramática*".¹ O la siguiente, aún más grave: "...los recursos canalizados al desarrollo científico y tecnológico a través de los centros de investigación y desarrollo de la Administración Pública Federal, han sido *incorrectamente asignados*, debido a la *ausencia de criterios precisos* para la evaluación de los resultados obtenidos que permitan asegurar que los fondos se aprovechan de manera óptima".²

Lo anterior no es permisible, sobre todo cuando se cuenta con información precisa acerca de cada uno de los indicadores que se mencionan, y se dispone de informes particulares y generales para cada uno de los centros que han venido controlando precisamente las dos dependencias autoras del *Programa*.

En los restantes apartados que contiene el documento, se repiten, en términos generales, situaciones y planteamientos que no representan novedad alguna con relación a los anteriores programas que han presentado también las mismas o similares dependencias del Gobierno Federal. En el inciso correspondiente a los "Objetivos de la Política Científica" se repiten lugares comunes como: "Mejorar y ampliar la formación de recursos humanos para la ciencia y la tecnología" o "Contribuir al entendimiento de la realidad y los problemas nacionales en las diversas áreas de la actividad científica".

Sin embargo, al establecer "Estrategias y Políticas", si bien se mantienen planteamientos anteriores, debe reconocerse que se introducen algunas novedades que inciden, especialmente, en buscar la vinculación entre la inversión privada y el desarrollo tecnológico. Igualmente se plantea, específicamente, uno de los aspectos de la actividad científica hasta ahora soslayado insistentemente, que se refiere a la necesidad de crear y fortalecer una cultura científica en la sociedad en general y fortalecer los mecanismos que hagan posible una mejor y más adecuada difusión de los logros científicos y tecnológicos para su aprovechamiento por los sectores productivos.

En cuanto a la concreción de la política del desarrollo científico, algunas de las acciones propuestas parecen tender hacia el reforzamiento de grupos elitistas que serán los encargados de aplicar los mecanismos de evaluación, con los riesgos que implica el mantenimiento de grupos cerrados o cama-



rillas. Las restantes acciones que se proponen indican posibilidades de mejoramiento del SCYT, si bien se concretan a formulaciones de las actuales condiciones de manejo de recursos financieros, dan la impresión de presentarse como acciones que pueden rayar en la presentación de soluciones utópicas, de poca posibilidad de implementación realista.

Las acciones de política de desarrollo científico se concretizan en el capítulo referido al "Financiamiento", en el cual se establecen medidas que, en forma general, tienden hacia el reforzamiento de la obtención de recursos propios por parte de los centros de CYT. La asignación y distribución de los recursos públicos estarán condicionadas a criterios de relevancia y de excelencia que serán juzgados, de nuevo, por élites, en el caso de la investigación científica. En lo destinado a tecnología estarán condicionadas a la demanda del sector productivo nacional, así como a su relación con aspectos de bienestar social.

En particular en el ámbito de las actividades de investigación científica, preocupa y deberá preocupar a la comunidad científica la insistencia en la necesidad de obtener recursos externos o autogenerados para poder continuar realizando las tareas de investigación. Implica lo anterior el riesgo de que, por un lado, el investigador tenga que convertirse en su propio

¹ Programa, p. 8.

² Idem.

³ Ibidem. p. 24.

"agente de ventas", que deberá dedicar un porcentaje de su tiempo de trabajo a responder y llenar y posteriormente, a presentar muy variados formularios destinados a diferentes instancias, posibles otorgadoras de financiamiento. Por otro lado, tener que entrar al juego de la competencia para obtener los concursos, que nuevamente serán otorgados con base en criterios de evaluación anónima a cargo de los propios científicos de cada área, lo que puede repercutir en el fortalecimiento de las capillas que favorecen fundamentalmente a sus incondicionales en, lo que tantas veces ha sido ya probado a través de la historia de la ciencia, una injusta y no equitativa distribución de recursos.

A lo largo del apartado destinado a establecer ciertas normas para la asignación de los recursos, particularmente para los centros e institutos vinculados con el aspecto tecnológico, prevalece un sentido de control, evaluación, productividad, fiscalización y condicionamiento, así como de estrecha vinculación para hacer posible la contribución a las metas de carácter social, industrial y de preservación y mejoramiento del medio ambiente. Se establece, como un punto positivo de este *Programa*, el poder mantener, sin todo el peso de las presiones de competencia y concurso, la investigación básica que seguirá fundamentalmente apoyada con recursos públicos estatales. Pero, al mismo tiempo, se está también condicionando el apoyo, tanto a la obtención de recursos complementarios externos, como a la constitución, existencia y permanencia de grupos e individuos con características de excelencia curricular nacional e internacional. En todos los casos en que se está preconfigurando el otorgamiento de apoyos especiales para el personal de investigación, se mantienen las figuras de "becas" o remuneraciones adicionales al personal de apoyo. Estas como otras medidas constituyen sólo paliativos a la situación de deterioro salarial. No se contemplan efectivas reformas en las que se establezcan auténticos incrementos salariales que deberían conllevar, además, el planteamiento de reformas al régimen fiscal que desgrave medidas tan lesionantes como el excesivo pago por derechos de autor, por importación de equipos y, probablemente, por los impuestos que causará la venta de bienes, producto de la investigación científica y tecnológica, al sector productivo.

De alguna forma el planteamiento establecido para el aprovechamiento *óptimo de los recursos* en cada institución se está basando en dos líneas de carácter general observables por los directivos y puede conducir, más que a fortalecer internamente a la comunidad, a enfrentar a sus miembros, quienes tendrán que competir entre sí para demostrar quién es quien aporta la mayor cantidad de recursos extrapresupuestales para tener derecho al complemento público.

Desde un punto de vista particular, se considera que el capítulo destinado a la "formación de Recursos Humanos" ha incluido en sus consideraciones generales, algunos elementos que se han planteado, desde tiempo atrás, por quienes hemos

investigado acerca de las actividades científicas en México. Entre ellos destaca la importancia que la ciencia debe tener como parte de la cultura y la necesidad de crear y fomentar en la conciencia nacional el conocimiento de todos los aspectos relacionados con la investigación científica y tecnológica, que conduzcan a una valoración adecuada de la actividad relacionada con la generación de conocimientos y con su aplicación como un antecedente indispensable para el incremento de las vocaciones científicas y tecnológicas.

Las acciones que se proponen están acordes con las inquietudes que se han manifestado, no de ahora, en el seno de las instituciones de investigación científica y educación superior. Algunas de ellas están ya implementadas, otras apoyan uno de los aspectos poco atendidos, el de la divulgación científica con la participación de los sectores públicos y privados. Se introduce en este capítulo una figura nueva en el renglón de apoyo para continuar la formación, la de "becas por sustitución", que pudiera resultar en un planteamiento adecuado para solucionar aspectos laborales y establecer una continuidad en la formación de nuevos elementos, precisamente aquéllos que están cubriendo las labores de los becarios durante el tiempo de sus estudios fuera de la institución. Estos "sustitutos" deberán ser una vez que hayan retornado a sus puestos, quienes salieron a completar su formación, y quienes tengan en primer lugar, opción a aprovechar una nueva beca.

El último capítulo del *Programa*, el que corresponde a los "Lineamientos Generales para la Ejecución" centra el énfasis en la participación de los centros de investigación y desarrollo tecnológico que pertenecen al sector público. La participación de las universidades del mismo sector ha quedado, no sólo en este apartado sino a lo largo del documento, en una situación marginal. No deja de mencionarse, sin embargo, en todos los casos, se hace explícita referencia al respeto de su autonomía "cuando sea el caso". Lo anterior parece dar la impresión de una observancia precisa de esa autonomía con lo que se les excluye tácitamente del *Programa*, ya que, en la mayoría de sus planteamientos se estaría infringiendo la autonomía. ¿Esta probable situación debe entenderse como una sutil forma de considerar a las universidades públicas del país, fuera de los lineamientos generales del *Programa*? Parecería que esa es la posición oficial, ya que, cuando menos en el ámbito de la UNAM y en el nivel de la comunidad de investigadores, no hubo conocimiento de la formulación del *Programa* que estamos comentando y, por supuesto, menos aún consulta o posibilidad de participación. ¿Cuál va a ser la posición que corresponda a las universidades en este nuevo *Programa*? ¿Van a recibir un trato diferente? ¿Van a quedar marginadas? ¿Deberán formular sus propios programas y adecuarlos o no al Nacional? Son interrogantes que deseo dejar asentadas en este comentario, ya que no considero sea este el momento para formular sus respuestas.

Los objetivos del Programa Nacional de Población 1989-1994

Adolfo Sánchez Almanza *

La población en México ha sido objeto de atención por parte de las diferentes administraciones gubernamentales, lo que se ha manifestado en varios documentos, desde la primera Ley General de Población promulgada en 1936, hasta el más reciente Programa Nacional de Población (PNP) 1989-1994, en donde se propone una política demográfica que oriente al país hacia el escenario esperado a fin de siglo.

Este programa cuenta con una presentación y tres capítulos:

- I) Marco general de la política de población.
- II) Diagnóstico y,
- III) Objetivos, subprogramas y evaluación.

Aunque los primeros capítulos son muy importantes, en este artículo se analizan algunos fenómenos vinculados con el último apartado, el propósito es explorar el posible futuro del país en función de las metas y acciones a llevar a cabo en el marco de la actual política demográfica.

El objetivo general del Programa "es contribuir a elevar el bienestar y la calidad de vida de todos los mexicanos a través de incidir en la dinámica, estructura y distribución de la población, en el marco del pleno respeto a los derechos humanos y en atención, tanto a las características de los grupos sociales que la conforman, como a las particularidades de las diversas regiones del país".¹

Un objetivo de estas características aborda prácticamente los elementos centrales del desarrollo y como tal, resulta ambicioso (como debe ser tratándose de la población), aunque presenta dificultades para su alcance. Evidentemente, se requiere de la combinación de acciones de los diferentes sectores, no sólo de la administración pública, para superar los efectos indeseables de subdesarrollo, que se manifiestan en la inadecuación entre demandas sociales y escasez o concentración de recursos.

Los objetivos específicos que orientan las acciones del PNP se manifiestan en propuestas más concretas y cada una de ellas requiere de análisis particular para evaluar sus posibles resultados. Entre las consideraciones sobre los objetivos específicos más importantes, de acuerdo con los efectos socioeconómicos y regionales que producirían, están las siguientes:

- Un objetivo básico del Programa dice así:

"Promover un menor ritmo de crecimiento demográfico a través de un descenso en la fecundidad, que debe ir acompañado por una mejoría en el bienestar de la población y un aumento consecuente en las esperanzas de vida. Bajo este objetivo se pretende alcanzar, como meta, una reducción de la tasa de crecimiento de la población a 1.8% en 1994, y a 1.5% en el año 2000".²

Un objetivo como este es blanco de críticas que van, desde las posiciones más retrógradas de grupos conservadores que atacan las campañas de educación sexual y planificación familiar por "inmorales" (sic), hasta las que opinan que son estrategias neomalthusianas de control demográfico. Pero más

allá del oscurantismo de las primeras y el lugar común de las segundas posiciones, es indispensable reflexionar sobre la necesidad de alcanzar tal objetivo en función de las condiciones socioeconómicas por las que atraviesa el país, así como las perspectivas de su desarrollo.

La reducción del ritmo de crecimiento de la población permite, en general, aflojar la presión social sobre el aparato productivo. Las condiciones estructurales de subdesarrollo de México, agravadas por los perjudiciales efectos de la crisis de los ochenta (década perdida y de retroceso), manifiestan una economía débil e incapaz de satisfacer las demandas generadas por una población que se reproduce rápidamente.

El crecimiento de la población en México, depende principalmente de la fecundidad. Actualmente, cada mujer mexicana tiene en promedio 3.3 hijos y suponiendo una meta moderada pasaría a tener 2.7 hijos hacia el año 2000. De ser este el comportamiento en la fecundidad, y sin cambios radicales en migración y mortalidad, se pasaría de 87.6 millones de habitantes en 1990 a 106.5 millones a fin de siglo. Por lo tanto, la tasa de crecimiento de la población se reduciría de 2.15% en el primer año a 1.72% en el año 2000.³

Las necesidades que generarán 19 millones de personas que se agregarán a la población actual en el lapso de 10 años son enormes. Y por lo demás, el margen de variación esperado no altera algunas conclusiones sobre el futuro demográfico del país. Por ejemplo, la proporción del grupo de 15 a 64 años de edad aumentará en términos absolutos y relativos presionando sobre la demanda de empleo, actualmente contraída, por lo que, de no recuperarse la economía nacional, aumentarán las tasas de desempleo y subempleo y se intensificará la migración hacia los Estados Unidos de América. En el sector educativo crecerá la demanda por servicios a nivel medio superior por el aumento inercial de la población joven.

Por otra parte, la eliminación de una política de planificación familiar afectaría sobre todo a los estratos sociales de bajos ingresos, ya que son ellos (sobre todo los rurales) los que mantienen las tasas más altas de mortalidad materno-infantil y de fecundidad. En términos económicos, generan una sobreoferta de mano de obra, con baja escolaridad y capacitación, constituyendo un ejército industrial de reserva dispuesto a contratarse por bajos ingresos. Si no se incorporan al sector formal de la economía, se acomodan en el desempleo disfrazado, emigran del campo a la ciudad o hacia el país del norte. Aunque la mano de obra abundante y barata es atractiva para el capital, sobre todo el internacional (maquiladoras), los costos sociales son altos, porque ello significa mantenerse en el atraso general y en condiciones de fuerte explotación del trabajador mexicano.

- Otro objetivo particular relevante mencionado en el PNP, indica:

"Procurar una distribución de la población en el territorio nacional que responda al potencial de desarrollo de las distintas regiones del país, tomando en consideración los movimientos migratorios, tanto internos como de carácter internacional. Bajo este objetivo, se busca que disminuya el peso relativo de las grandes zonas metropolitanas, en relación a la población

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

¹ CONAPO, Programa Nacional de Población 1989-1994, México, 1989.

² Idem.

³ CONAPO, Proyecciones de la Población de México, 1980-2025, noviembre 1989, México, inédito.

nacional, y se incentive el crecimiento de las ciudades intermedias y pequeñas".⁴

La concentración demográfica en algunas regiones y centros urbanos del país se deriva de la riqueza con que cuentan (agropecuaria, forestal, pesquera, energética, minera, etc.) y de la localización de las actividades industriales y de servicios, estas últimas se han localizado descontrolada y mayormente en cuatro grandes zonas metropolitanas del país: México, Guadalajara, Monterrey y Puebla. En ellas existe una fuerte acumulación de capital, con mercados amplios y dinámicos, que en el caso laboral estimulan la inmigración.

El crecimiento demográfico de algunas ciudades, aumentará la demanda por servicios (educación, salud, vivienda, agua, energía, transporte, etc.), y aunque los costos por habitante se reducen al atender asentamientos concentrados en vez de dispersos, existe un umbral sobre el que son cada vez mayores, esto sucede en las grandes zonas metropolitanas.

El fenómeno de concentración-dispersión obliga a aplicar una estrategia selectiva en el contexto de recursos económicos escasos. Se deberán escoger algunas ciudades de rangos de población intermedios, que cuenten con ventajas respecto a la disponibilidad y cercanía de requerimientos básicos (agua, suelo, energéticos, localización, etc.), para constituirse como puntos alternativos de destino de la población, y hacer un contrapeso regional a las zonas metropolitanas ya consolidadas en el contexto nacional.

El proceso de urbanización es irreversible, sin embargo, su intensidad y efectos adversos pueden ser más graves con un crecimiento descontrolado de la población. De ahí la urgencia de orientar el desarrollo urbano-regional. El deterioro ambiental en muchas regiones y ciudades ya es alarmante. Se ha ampliado la brecha entre el desarrollo urbano y el rural, ya que se mantiene o agudiza la transferencia de recursos del campo a la

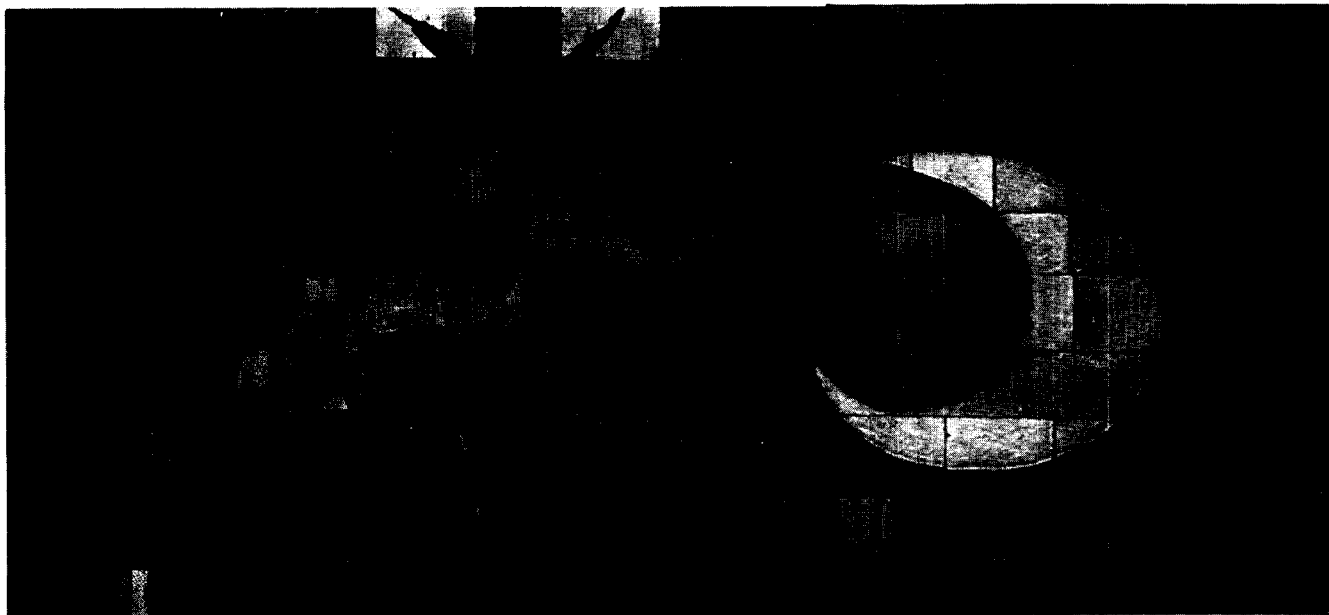
ciudad. La participación de las actividades agropecuarias de base rural en el Producto Interno Bruto Nacional se ha reducido constantemente, lo que produce desequilibrios regionales en el ingreso, el consumo y los niveles generales de bienestar.

En resumen, resulta conveniente reducir el ritmo de crecimiento global de la población mexicana, pero eso no es suficiente, menos habitantes no significa automáticamente desarrollo, por lo que se impone una política económica, social y regional que pase primero por la redistribución del ingreso, que modifique estructuralmente las desigualdades existentes y que permita redistribuir a la población en el territorio nacional, haciendo un uso más racional de los recursos y el espacio.

El Estado, por otra parte, se encuentra en serio dilema: abatir el crecimiento demográfico, haciendo frente a posiciones encontradas, y entre las que vale la pena rescatar las demandas femeninas sobre la maternidad voluntaria, que plantean entre otros aspectos, el respeto a la libertad de tener o no tener hijos, educación sexual, eliminar el examen de embarazo como requisito para contratar trabajadoras, fácil acceso a anticonceptivos inofensivos a la salud, despenalizar el aborto (en México se practican alrededor de 1.5 millones de abortos al año y más de 260 mil mujeres fallecen por complicaciones al abortar, la mayoría de escasos recursos), construir guarderías y cocinas populares.

Evidentemente, todo lo anterior y otros fenómenos deben ser objeto de atención en el PNP y sus subprogramas, sin embargo, los resultados finales dependen de las múltiples acciones sectoriales y regionales que se lleven a cabo en diferentes plazos. Las directrices que se exponen en ese documento deben adquirir contenidos específicos y ser congruentes con los otros ámbitos de la planeación nacional. Finalmente, todas las acciones en materia de política demográfica deben partir de un supuesto elemental: el respeto irrestricto a los derechos y al sistema de valores de todo mexicano, por lo que se debe contar con una participación conciente y democrática de la población en el proceso de planeación nacional.

⁴ *Ibidem.*



La movilidad urbana en la Ciudad de México¹

Lidia Cadena Pérez-Campos *

El objetivo de las presentes notas es hacer una propuesta conceptual a la noción de Movilidad Urbana, proceso social y multifactorial propio de las grandes ciudades, interrelacionado con el papel estratégico del transporte.

Con sus características actuales, la Ciudad de México requiere de un óptimo sistema de transporte. La concentración territorial de la población y de las actividades económicas, políticas y sociales han constringido a la capital del país en la metrópoli más grande del mundo. La ciudad también concentra la infraestructura en transporte y vialidad que posibilita el funcionamiento de este complejo urbano.

En su expansión, la urbe ha incorporado municipios circunvecinos del Estado de México, incrementando con esto la distancia de las zonas de habitación de las áreas industriales, de servicios, de empleo, administrativas y escolares. Resultado de ello es un mayor número de viajes, tiempo de transporte y costos realizados por amplios sectores de la población urbana.

Paralelamente a la concentración de la población se ha generado una creciente demanda de servicios de transporte: por su carácter metropolitano, la capital exige medios de transportación que respondan a sus complejas necesidades de funcionamiento. El transporte urbano es un elemento indispensable para todas las actividades de la sociedad, ir al trabajo, a centros escolares, a zonas de abastecimiento y recreación, etc.

En este contexto, se reconoce al transporte como un eje importante en la vida económica de la ciudad por el papel que ha tenido en el proceso de acumulación capitalista en México, así como por su función en el traslado de fuerza de trabajo y mercancías.

En los estudios sobre transporte urbano han prevalecido los enfoques vinculados más a los aspectos técnicos y a la práctica planificadora. No se ha reflexionado en la relación que guarda la utilización de los medios de transporte con el rol familiar del usuario ni se ha pensado en lo que significa el problema para el deterioro de las relaciones sociales. Más concretamente, podemos decir que no se profundiza en las determinaciones socioeconómicas del transporte ni tampoco se retoma al usuario, por ejemplo: sus prácticas individuales y familiares de movimiento, su influencia en la vida cotidiana, etc.

Margarita Camarena ubica el transporte en el conjunto de la actividad económica como un complejo multimodal, estrechamente vinculado al aparato productivo y que posibilita la *movilidad* humana en un contexto determinado social e históricamente. La autora puntualiza la proyección del transporte como fenómeno social. Esto significa rebasar la visión del transporte como medio de desplazamiento.

En este marco queremos hacer algunas anotaciones sobre la Movilidad Urbana. El concepto es utilizado comúnmente como sinónimo para expresar el alto índice de viajes generados diariamente en la Zona Metropolitana de la Ciudad de

México (ZMCM) y no obstante que la Movilidad Urbana es una noción ampliamente utilizada por planificadores, urbanistas e ingenieros, no existe en el terreno de la sociología urbana una definición concreta sobre este fenómeno metropolitano. Tampoco se le ha estudiado como un proceso de la vida cotidiana en la ciudad.

Por lo general, los estudios de Movilidad Urbana hacen énfasis en las principales ocupaciones de los usuarios de transporte colectivo, sin realizar un análisis de las clases sociales y la estructura social.

De igual forma, la Movilidad Urbana se asocia frecuentemente con los flujos de personas que en las ciudades utilizan los diferentes medios de transporte para desplazarse de sus lugares de residencia a distintos puntos de las urbes.

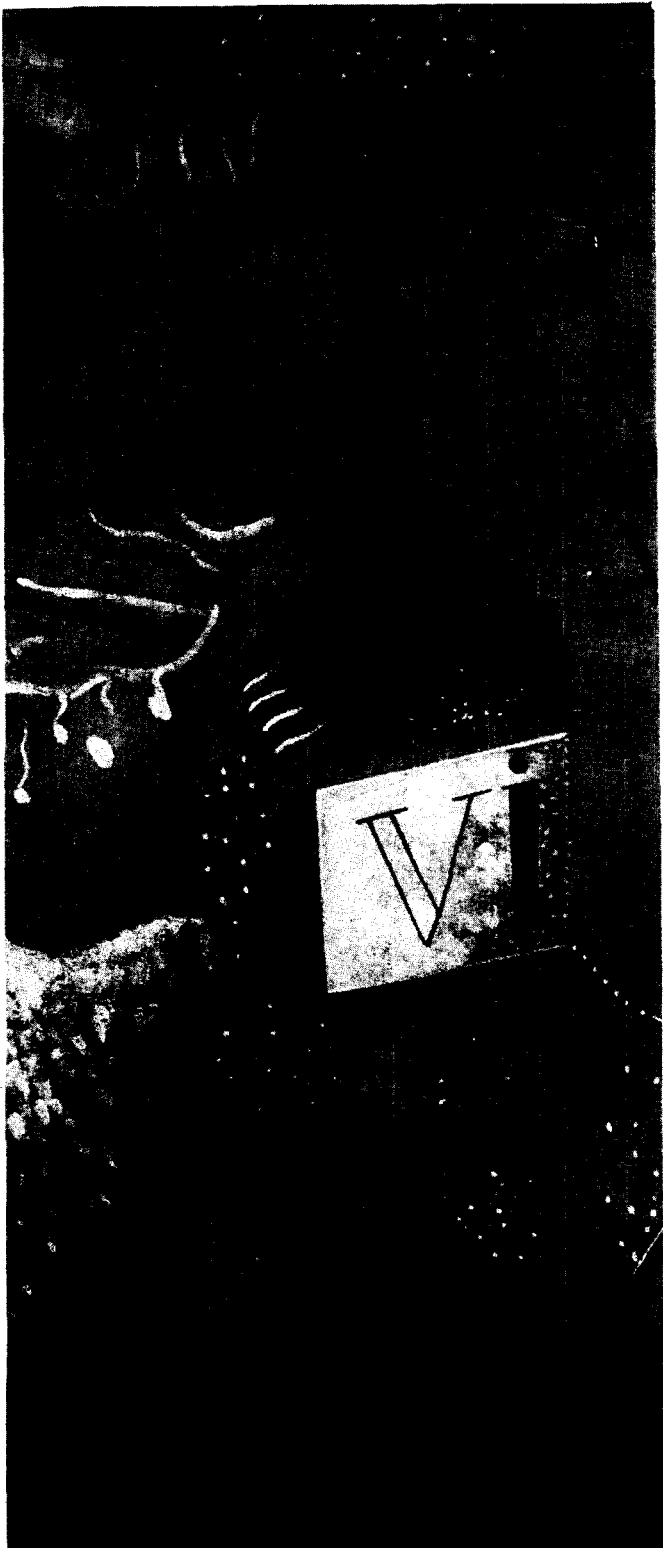
En relación al transporte público esta noción se ha usado para conocer las características de la demanda a través de la aplicación usual de encuestas de origen y destino.

El término "Movilidad" es empleado desde el punto de vista económico y espacial. Se aborda el problema considerando básicamente los aspectos cuantitativos de los flujos de pasajeros del sistema de transporte colectivo: destinos, frecuencias, tiempos de recorrido, gastos, etc.



¹ Las presentes notas son parte de un proyecto más general titulado *Prácticas de desplazamiento y horarios laborales en colonias populares de la Ciudad de México* que, bajo la dirección del C. a D. Bernardo Navarro B. se lleva a cabo en el IIEC, en coordinación con el POE, UNAM.

* Becaria de Maestría del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.



A finales de 1988 se levantó una encuesta en dos zonas de habitación popular con el objetivo de evaluar el impacto de la transportación en la población de la periferia metropolitana, en la entrevista se consideró a todos los miembros de la familia mayores de 12 años.

En los resultados preliminares se observó que del total de viajes generados, el 29% corresponde a desplazamientos a pie; 21.5% a taxi colectivo; 14.9% de los informantes se transporta en Metro; 13.3% en autobús suburbano; otro 12.9% en autobús de la Ruta 100; 5.8% de los viajes se hacen en automóvil particular y un 2.6% de la población utiliza trolebús, motocicleta y taxi.

En esta distribución de viajes por modos de transporte cabría preguntar: ¿Cuáles son los elementos sociales y urbanos que la determinan?

Desde 1984 han emergido investigaciones sobre transporte que insisten en la incorporación de lo socioeconómico y la segregación urbana como elementos fundamentales para el análisis de la movilidad popular en las ciudades latinoamericanas.

Proponemos que la Movilidad Urbana puede entenderse como el conjunto cotidiano de prácticas de desplazamiento de los habitantes urbanos. Dicha movilidad se define por el rol familiar y está integrada al conjunto de actividades para realizar la reproducción y supervivencia familiar, actividades que a su vez están determinadas por la inserción de los miembros de la unidad residencial en las relaciones sociales de la estructura ocupacional.

La "Movilidad Urbana"

- 1) Es un *fenómeno social* interrelacionado con el papel estratégico del transporte en la ciudad.
- 2) Es una noción abstracta que tiene un referente físico: los desplazamientos cotidianos de los habitantes urbanos en los diferentes medios de transportación.
- 3) Designa un *movimiento* por medio del cual los individuos se desplazan de un punto de la ciudad a otro, es el origen y destino de los viajes.
- 4) Alude a un *proceso*: la movilidad se constituye en una sucesión de viajes que tienen lugar a lo largo de un tiempo de transportación y por lo tanto no debe tratarse como fenómeno estático.
Como conjunto de desplazamientos la movilidad considera el seguimiento completo de las variaciones intermedias entre el origen y destino.
- 5) Es *multifactorial*: afectada por diferentes factores o circunstancias sociales y urbanas interrelacionadas.
- 6) Tiene una *estructura social* como marco de referencia cuya primera instancia es la familia.
- 7) Es un fenómeno propio de las sociedades industrializadas y de la urbanización, aunque no se limita a ellas.
- 8) Expresa una relación de población y distribución territorial vinculada a la estructura urbana.

Así, la movilidad urbana no se puede reducir a una noción que involucre exclusivamente el desplazamiento espacial entre dos puntos de la ciudad (origen y destino). Se le debe analizar dentro de un contexto determinado por procesos económicos, sociales y urbanos que expresan su carácter multifactorial.

Los elementos que intervienen en el análisis de la movilidad urbana son:

- 1) De tipo social.
 - 1.1 Las características de las familias a nivel económico, demográfico y cultural.
 - 1.2 El rol con que participa cada individuo dentro de las actividades familiares. Esto incluye la inserción laboral de los integrantes del hogar dentro de la estructura ocupacional.
- 2) Las características físicas de la estructura urbana.
- 3) La segregación urbana y social.
- 4) Los motivos de desplazamiento.
- 5) La situación del transporte: la infraestructura en vialidad y transporte, la oferta del mismo y las necesidades (demanda) de desplazamiento de los usuarios.

El análisis de la movilidad (entendida como el desplazamiento entre origen y destino) es parte de la planeación del transporte. Documentos como el Programa Maestro del Metro (1985) recopila y analiza un conjunto de información sobre la ZMCM: estructura urbana, población, movilidad y uso del suelo son sus parámetros básicos.

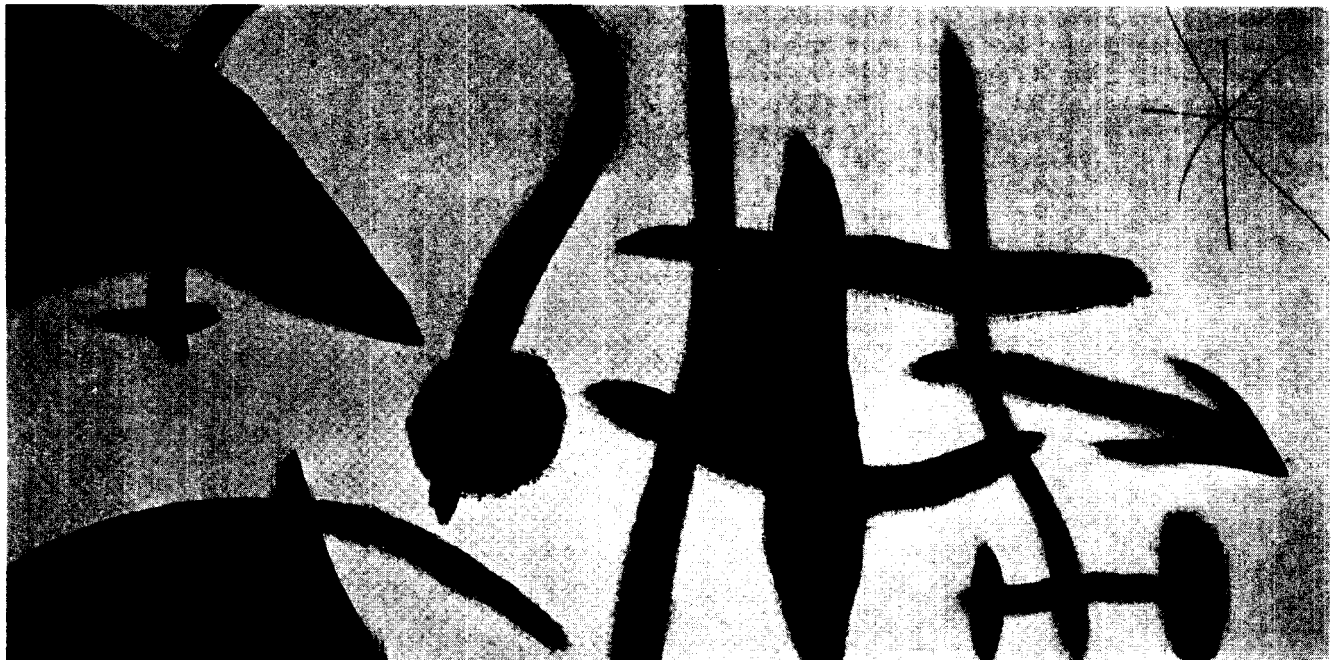
En México existe la tendencia a identificar la planeación

del transporte con un conjunto de modelos matemáticos que se aplican para resolver sus problemas. Con esto se pierde de vista que la formulación de planes es una herramienta de predicción y diagnóstico que apoya el proceso de toma de decisiones.

Además, existe la consideración de que una "adecuada" planeación permitiría integrar en forma óptima el sistema de transporte (que incluye vialidad y medios de transporte) con las necesidades de desplazamiento de sus habitantes para reducir horas/hombre en movimiento y evitar el surgimiento o intensificación de algunos problemas tales como: congestión, pérdidas de velocidad hora/hombre, desarticulación de los distintos modos de transportación, prolongación de los tiempos de recorrido, entre otros aspectos.

La hipótesis de nuestra investigación es que la movilidad urbana es parte de la vida cotidiana porque la transportación de los habitantes de la ciudad (que incluye los recorridos a pie) es una repetición de la cotidianeidad en que los acontecimientos se suceden: los pobladores de las colonias populares utilizan regularmente los mismos medios de transporte en sus desplazamientos hogar-trabajo-hogar, hogar-estudio-hogar, etc.

En la búsqueda de soluciones al problema del transporte, la perspectiva sociológica de la movilidad permitiría identificar las constantes sociales, económicas y urbanas que caracterizan la oferta y demanda en el transporte en su vinculación con la segregación urbana. Estos elementos posibilitarían conocer las particularidades de zonas específicas de la ZMCM coadyuvando así al proceso de toma de decisiones en el ámbito de la planeación del transporte.



Importación de leche en polvo en México: la utopía de la autosuficiencia lechera

Juan Ku Vera *

Durante 1990, México importará 280 000 toneladas de leche en polvo para cubrir la demanda del mercado nacional del lácteo.¹ El precio que se pagará por esta cantidad de leche será de 650 millones de dólares, lo cual representa el pago más alto de la historia por concepto de importación de leche.²

Así, el país se ha convertido en el primer importador a nivel mundial del lácteo,³ absorbiendo alrededor del 30% de la oferta mundial de leche. Existe un déficit de 6 millones de litros de leche diarios para satisfacer la demanda de 16.5 millones de litros a nivel nacional.

El consumo de leche per cápita en México es de 333 ml por día en promedio, mientras que la cantidad recomendada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) es de 500 ml por día, aunque la primera cifra no es representativa debido a que la demanda efectiva de la población está significativamente abatida por la crisis económica y la reducción en el poder adquisitivo del salario.

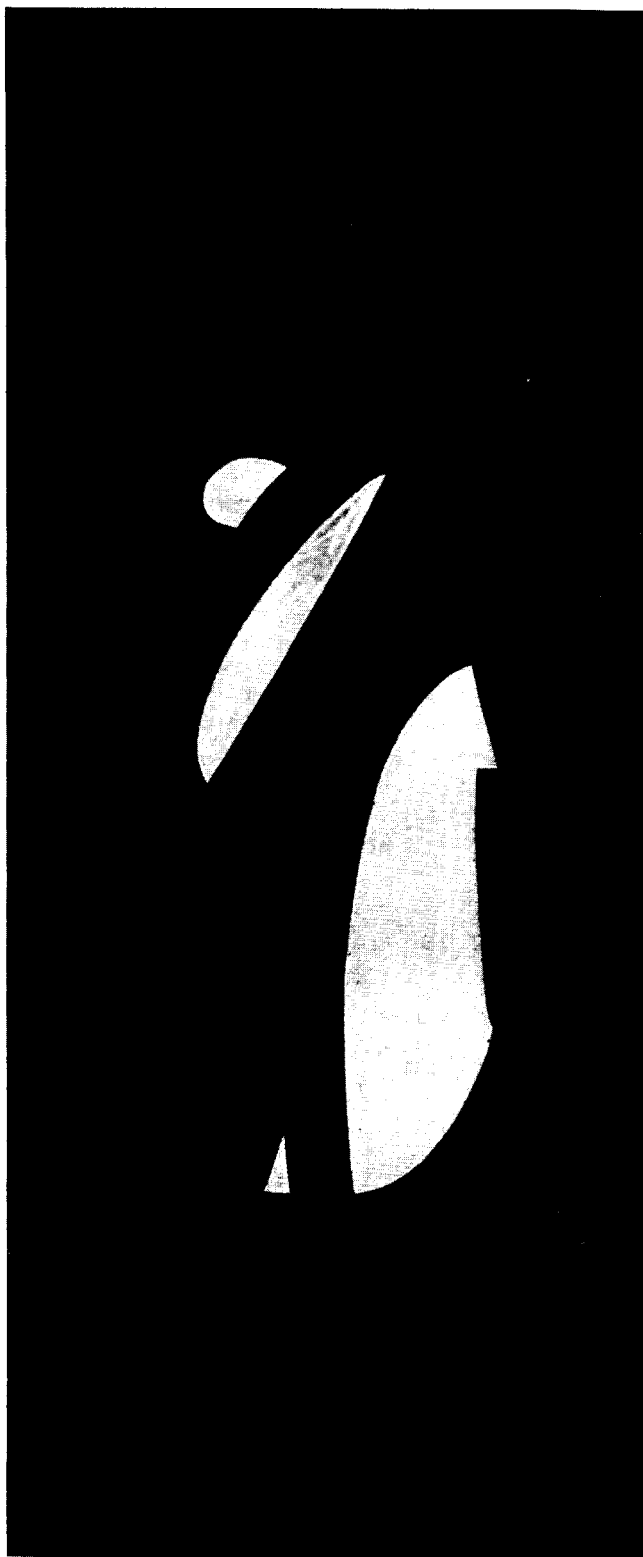
El hato lechero especializado se ha reducido en los últimos años en alrededor del 30%, debido a la baja rentabilidad de la ganadería lechera a consecuencia del control ejercido por el gobierno mexicano sobre el precio del lácteo.

Para intentar reducir el déficit lechero y disminuir la dependencia con respecto al exterior en cuanto al suministro de leche, la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos a través de la Secretaría de Ganadería va a implementar durante 1990 el Programa Especial de Fomento a la Ganadería,⁴ sin embargo, en este programa no está claro desde el punto de vista técnico cómo se va a revertir el gigantesco déficit lechero y probablemente quede relegado en el olvido, como otros tantos programas implementados en el pasado para estimular la producción de leche (v.gr. Programa de Reestructuración de la Industria de la Leche).⁵

Es claro que la producción animal en México no ha cubierto el papel que la sociedad le ha asignado: proveer a la población mexicana de proteína de origen animal de alta calidad. En el caso de la leche esto no se ha cumplido, puesto que existen millones de mexicanos que no tienen acceso a tan vital alimento.⁶ No obstante, la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) proporciona leche de importación a precios subsidiados a compañías trasnacionales como la Nestlé, para la elaboración de derivados lácteos que llevan desde luego un valor agregado y a los que sólo los estratos de la población mexicana con mayor poder adquisitivo pueden tener acceso.

El precio de la leche

El Director de la Asociación Ganadera Nacional de Productores de Leche declaró en febrero de 1990, que el problema fundamental de la ganadería lechera mexicana radica en el control que sobre el precio de la leche ejercen las autoridades gubernamentales, lo cual desestimula la producción del lácteo.⁷ Sin embargo, la Secretaría de Comercio y Fomento In-



* Profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Chapingo.

dustrial autorizó recientemente un incremento en el precio de la leche del 17%.⁸

Es pertinente preguntarse que sucedería si el día de hoy se liberara completamente el precio de la leche, como han solicitado reiteradamente los ganaderos lecheros. ¿Cómo producir los 6 millones de litros de leche diarios que representan el déficit nacional hoy?

No es correcto asumir que el problema de la baja producción de leche en México se debe exclusivamente al bajo precio pagado al productor del lácteo, esto sería un grave error. El problema de la insuficiencia en la producción va más allá del simple precio del producto, se trata en gran parte de un problema de generación de tecnología lechera que no ha sido desarrollada, los sistemas de producción de leche intensivos (estabulados) han sido en gran parte copiados de modelos de producción extranjeros que requieren de la utilización intensiva de insumos costosos (concentrados, semen, vaquillas) y que son enviados por las transnacionales de la producción animal en forma de paquetes tecnológicos. Sin embargo, estos modelos de producción aunque parcialmente viables en el pasado ya no responden a la nueva realidad económica, política, social y ecológica, en que está inserta actualmente la producción de leche nacional.

Aun cuando algunos investigadores en universidades, centros de investigación y en el sector pecuario oficial afirmen que existe tecnología para producción de leche en México, esto no es totalmente correcto, puesto que muchos componentes del sistema de producción de leche intensivo son producto de tecnologías generadas en el extranjero.

Importación de leche

De continuar con la política de importación de leche en polvo, podría llegar el momento en que al país le sea imposible com-

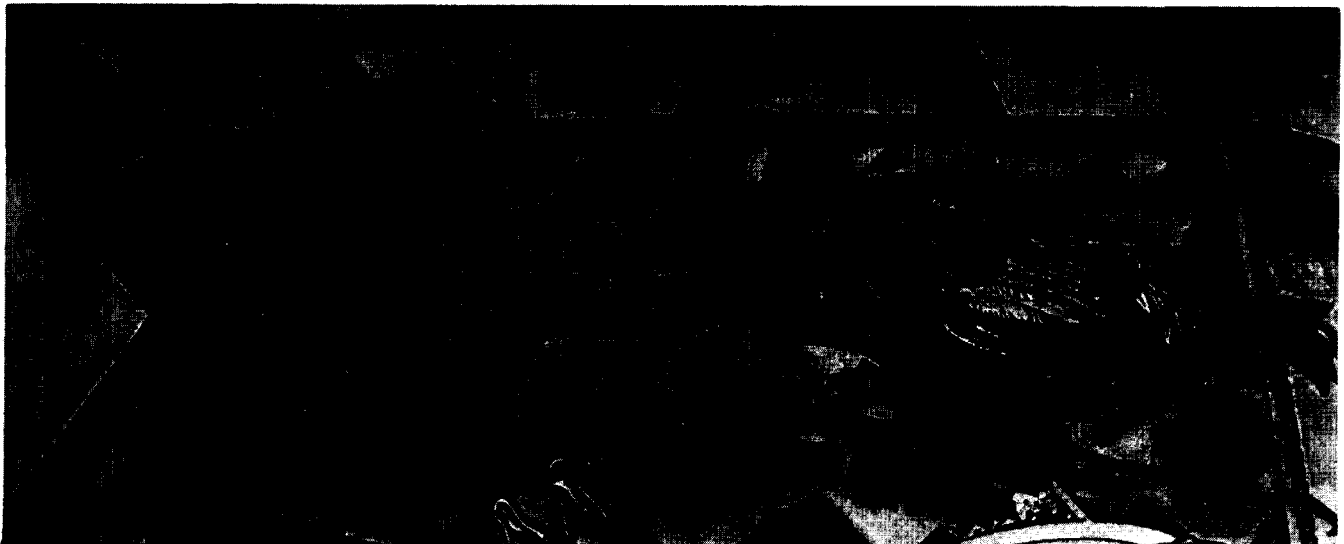
prarla en el exterior debido a lo elevado del precio y a la escasa disponibilidad del lácteo. La Federación Internacional de Lechería informó a finales de 1989 que durante los noventa, el precio de la leche en polvo seguirá al alza, hasta llegar a alrededor de 2 500 dólares por tonelada.⁹ Durante 1989 el precio de la leche en polvo en el mercado mundial fue de 1 900 a 2 100 dólares por tonelada.

Por otro lado, los países que han sido regularmente proveedores de leche en polvo de México, han empezado a desestimular la producción de leche entre sus ganaderos, a través de, por ejemplo, la asignación de cuotas (Gran Bretaña). Entonces es probable que en el futuro la oferta mundial de leche se reduzca.

No es ninguna sorpresa que los principales países proveedores de México¹⁰ (Australia, Nueva Zelanda, Francia, Gran Bretaña, Canadá y Estados Unidos) son aquellos que tienen los programas más intensivos de investigación en producción de leche en sus universidades e institutos de investigación. Sin embargo, la tecnocracia pecuaria mexicana ha ignorado totalmente la importancia de la investigación científica para revertir el déficit lechero nacional.

Desde luego que la insuficiencia en la producción lechera nacional coloca al país en una situación de peligrosa dependencia, no sólo porque se trata de un alimento fundamental en la dieta, sino también se podría prestar en el futuro a la manipulación política. Por ejemplo, el año pasado el gobierno de Estados Unidos canceló un embarque de 20 millones de libras de leche que CONASUPO había contratado en el mercado de esa nación.¹¹

Otro grave problema para reducir el déficit lechero, es el hecho de que la producción de vaquillas de reemplazo en México no es suficiente para repoblar el hato lechero. Por esta razón gran cantidad de vaquillas tienen que ser importadas, con la consecuente salida de divisas por concepto de pago de





que la solución a la crisis agropecuaria mexicana tendrá que provenir de decisiones de política agropecuaria más que de soluciones tecnológicas.¹³

Alimentación del hato lechero

La mayoría de los análisis realizados a la fecha sobre la problemática de la producción lechera en México, coinciden en señalar que la baja rentabilidad de la ganadería lechera se debe en gran parte a los altos costos de alimentación del hato lechero estabulado.¹⁴

La alimentación del hato lechero estabulado está basada en el uso de la alfalfa, concentrados y ensilado de maíz, lo cual hace al sistema de producción muy costoso. Ya el Programa Especial de Fomento a la Ganadería 1990 anota que en el caso de bovinos lecheros existe una alta dependencia en la alfalfa y que es necesario reducir costos a través de alternativas forrajeras menos intensivas en agua.

Sin embargo, aún no se han diseñado en México sistemas de alimentación para vacas lecheras en estabulación con inclusión de alimentos más baratos que los actualmente utilizados (v. gr. rastrojos, excretas, subproductos) que pudieran reducir sustancialmente el costo de la ración de los animales e hicieran por tanto más rentable la empresa para los ganaderos lecheros.

La carencia de un sistema de alimentación para vacas diseñado en México es evidente con sólo revisar las memorias de la Reunión Nacional de Investigación Pecuaria en sus ediciones 1988 y 1989 y las memorias de la Reunión de la Asociación Mexicana de Producción Animal 1989, donde no existen trabajos de investigación dedicados exclusivamente al desarrollo de un sistema de alimentación para ganado lechero con fuentes alimentarias de bajo costo, disponibles en el país y que no tuvieran que ser importadas como el sorgo y la soya.

En cuanto a la producción de alimentos balanceados para vacas lecheras, se observa que grandes empresas trasnacionales (Ralston Purina, Anderson Clayton) controlan el mercado nacional de estos productos,¹⁵ mientras que otras organizaciones como la Asociación Americana de Soya y el Consejo Norteamericano de Granos y Forrajes tienen como principal objetivo incrementar las importaciones nacionales de soya y sorgo.¹⁶ Por otra parte, la empresa Alimentos Balanceados de México (ALBAMEX) ya está en la lista de empresas paraestatales a ser desincorporadas. No sería ninguna sorpresa que alguna trasnacional de la alimentación la adquiriera, pues recientemente la firma Unilever de capital británico y holandés ha adquirido dos fábricas de alimento de CONASUPO en México.

Algunos técnicos mexicanos han sugerido que la producción lechera nacional podría ser incrementada a través de la selección de animales con mayores producciones de leche o recurrir de nueva cuenta a la importación de razas lecheras especializadas (v. gr. Holstein), sin embargo, aunque una vaca alta productora pudiera dar unos 30 kg de leche por día, así

animales. El director de Leche Industrializada CONASUPO ha declarado que una de las alternativas para reducir el déficit, es a través de la importación de vaquillas. El Programa de Reestructuración de la Industria de la Leche (1988) también contemplaba la importación de 50 000 vaquillas por año.¹²

Frecuentemente se menciona que la tecnología pecuaria más avanzada (trasplante de embriones, hormonas de crecimiento, recombinación de DNA) podría ayudar a aumentar los niveles de producción en ciertas especies animales. Sin embargo, también se ha cuestionado el papel que estas nuevas tecnologías jugarían, ya que en general están por demás alejadas de las posibilidades técnicas de un gran número de productores. En un seminario que organizó el Centro de Ecodesarrollo en 1989 se concluyó que la biotecnología difícilmente ayudará a incrementar los niveles de producción agrícola en México y

igualmente requerirá consumir energía y proteína suficiente para sintetizar esa elevada cantidad de leche.

Uno tiene que preguntarse qué comerían este tipo de animales ¿más alfalfa y concentrados? Entonces se continuaría con la ganaderización indirecta del país a través de cultivos forrajeros¹⁷ y con la importación masiva de granos para alimentar animales, mientras contemplamos que grandes sectores de la población mexicana padecen de desnutrición extrema.¹⁸

Una alternativa podría ser utilizar vacas con menor potencial para producir leche (razas menos especializadas) que tienen por tanto menores requerimientos diarios de nutrientes pero que pueden ser alimentadas con productos de menor calidad que se encuentran disponibles extensivamente en el país (v. gr. subproductos agrícolas e industriales) y que no compiten con el humano por tierra para la producción de granos básicos.

Un intento para realizar justamente esto, fue efectuado hace ya algunos años por ganaderos sonorenses¹⁹ quienes compraron 1 200 vacas en Nueva Zelanda de tamaño mediano, productoras de leche con menos grasa, pero en fin un tipo de ganado que es posible mantener con menor inversión y que puede producir leche más rentablemente para los productores.

Algunas instituciones (SARH, Universidad Autónoma de Chapingo), han propuesto que el trópico húmedo podría ser utilizado para producir leche bajo sistemas de doble propósito (carne y leche). Sin embargo, poner más énfasis para produc-

ción de rumiantes en esa zona, conllevaría a la ulterior ganaderización de estados como Tabasco, Chiapas y Veracruz, donde el impacto negativo, desde el punto de vista ecológico, de la ganadería bovina extensiva es ya de por sí considerable.

¿Autosuficiencia lechera?

Después de haber discutido algunos aspectos de la problemática lechera mexicana no se vislumbra cómo el país va a llegar algún día a ser autosuficiente en producción de leche. La burocracia pecuaria asume en su retórica modernizadora que la autosuficiencia en el lácteo llegará por el simple hecho de crear programas sexenales pero sin mucho fundamento científico y por implementar algunas medidas regulatorias de carácter administrativo.

Desafortunadamente la leche no se produce a partir de buenos deseos y la población mexicana comprenderá en el corto plazo que la autosuficiencia lechera no es más que una utopía de la actual administración, ya que el país tendrá que seguir importando leche cada día más cara. A menos que se lleven a cabo profundos cambios que involucren a todas las partes comprometidas en la producción y que éstos abarquen desde aspectos tecnológicos hasta lo social-económico, la autosuficiencia lechera parece cada día más lejana.

La gravedad de la crisis lechera mexicana requiere la creación inmediata de un nuevo Instituto Nacional de la Leche, donde los investigadores mexicanos puedan diseñar en el corto plazo la tecnología necesaria para revertir el vergonzoso déficit lechero nacional, con el fin de que todos los niños mexicanos sin excepción puedan tener un vaso de leche fresca diariamente en su desayuno.



¹ *El Financiero*, enero 17 de 1990.
² *La Jornada*, febrero 12 de 1990.
³ *La Jornada*, enero 17 de 1990.
⁴ Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, *Programa Especial de Fomento a la Ganadería*, febrero de 1990.
⁵ *Uno más Uno*, diciembre 30 de 1988.
⁶ J. L. Calva, *Crisis Agrícola y Alimentaria en México 1982-1988*, Ediciones Fontamara, 1988.
⁷ Gonzalo Cevallos, *Seminario realizado en la Universidad Autónoma de Chapingo*, febrero 27 de 1990.
⁸ *La Jornada*, marzo 31 de 1990.
⁹ *Síntesis Lechera*, enero 1990.
¹⁰ *La Jornada*, febrero 12 de 1990.
¹¹ *Excelsior*, noviembre 28 de 1989.
¹² *Uno más Uno*, diciembre 30 de 1988.
¹³ *La Jornada*, marzo 12 de 1990.
¹⁴ E. Soto, A. de Haro, U. Frish y J. Ruiz, *Panorama de la Ganadería Mexicana*, Secretaría de Educación Pública, 1988. J. de la Fuente, A. Garmedía, M. González, M. Jiménez y E. Mazcorro, *Bonanza y Crisis de la Ganadería Nacional*. Universidad Autónoma de Chapingo, 1989. G. Arroyo, M. Chauvet, G. Escudero, M. Flores y F. Lagos, *La Pérdida de la Autosuficiencia Alimentaria y el Auge de la Ganadería en México*, Plaza y Valdez/UAM-Xochimilco, 1989.
¹⁵ D. Rodríguez, A. Salinas, F. Torres, V. Villarespe y J. Wing, *La Agroindustria de Alimentos Balanceados en México*, PUAL/IIEC-UNAM, 1989.
¹⁶ *Síntesis Porcina*, noviembre de 1989.
¹⁷ R. Pérez Espejo, *Ganadería y Agricultura: Competencia por el Uso de la Tierra*, Ed. de Cultura Popular/IIEC-UNAM, 1987.
¹⁸ *Op. cit.*
¹⁹ *Uno más Uno*, octubre 29 de 1984.

América Latina: aspectos de la década perdida

Juan Arancibia Córdova *

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) acuñó la expresión de la "década perdida" para referirse a lo ocurrido con la economía latinoamericana en los años ochenta.

En este breve artículo se dará un determinado contenido a esa expresión, refiriéndonos a lo ocurrido con los gastos en inversión.

Los gastos en inversión son sustanciales en la medida que generan la posibilidad de una reproducción ampliada de la riqueza, al tiempo que son condición necesaria para cualquier proceso de transformación productiva modernizante.

En los cuadros que se incluyen, se han seleccionado con diversos criterios algunos países de la región para el análisis, tomando en cuenta elementos como tamaño y diversidad estructural.

América Latina
Coeficientes de la Inversión Interna Bruta
(Porcentajes del PIB a precios constantes de 1980)

PAIS/AÑO	1970	1980	1982	1984	1986	1988
Argentina	20.5	22.8	16.0	12.1	11.2	12.3
Bolivia	17.4	14.7	10.3	9.9	8.1	7.7
Brasil	21.5	23.4	19.3	15.1	19.1	17.6
Costa Rica	18.6	26.6	13.7	18.2	24.2	24.2
Chile	20.5	21.0	9.8	13.4	13.2	16.0
Honduras	22.2	24.6	12.4	20.8	16.4	15.6
México	21.8	27.2	21.9	17.1	14.8	16.7
Perú	17.3	27.5	29.4	17.8	19.2	22.6
Venezuela	17.3	24.8	27.5	17.1	18.3	23.8
Total *	20.3	24.0	20.3	15.7	16.5	17.2

Fuente: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, edición 1989, Santiago de Chile.

* Se refiere al total de América Latina y no sólo a los países aquí incluidos.

Como puede apreciarse, en la década ocurrieron notables deterioros, que hacen que algunos países como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Honduras y México se encuentren en situaciones desfavorables, no sólo en relación al inicio de los ochenta, sino también comparando con el año de 1970.

Los casos más graves, si se miran los extremos de la década, serían los de Argentina y Bolivia, donde el porcentaje de la inversión interna bruta sobre el Producto Interno Bruto (PIB) es, hoy día, alrededor de la mitad de lo que era al inicio del periodo.

En orden de gravedad seguirían México y Honduras, cuyos porcentajes han disminuido en alrededor del 40%. Luego Brasil, Chile, Perú y finalmente el resto, ya que todos los países analizados invierten relativamente menos en 1988 que en

1980, incluso algunos invierten menos en términos absolutos y esto último ocurre para el conjunto de América Latina. Un

América Latina
Inversión Interna Bruta
(Millones de dólares 1988 y países seleccionados)

PAIS/AÑO	1980	1985	1986	1987	1988
Argentina	22 784	8 899	10 378	12 175	13 543
Bolivia	804	647	386	527	486
Brasil	70 115	49 136	60 993	62 091	62 415
Costa Rica	1 561	1 152	1 508	1 775	1 597
Chile	6 517	3 726	4 252	5 347	5 802
Honduras	872	742	629	664	616
México	54 921	40 780	31 583	32 294	37 554
Perú	8 392	4 711	7 194	8 188	6 827
Venezuela	17 051	12 416	13 474	17 009	15 753
Otros	20 129	14 543	14 887	16 529	16 538
Total *	207 976	142 417	151 136	162 566	167 878

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo, *Progreso Económico y Social en América Latina 1989*, pág. 492, Washington, 1989.

* América Latina.

análisis del nivel de inversión per cápita entrega otros elementos de interés y refleja bien los condicionantes histórico-estructurales de su evolución en los diversos países seleccionados.

Encontramos un notable avance general en la década de los setenta, pero ello no es cierto para Bolivia cuya economía muestra una tendencia de largo plazo al debilitamiento. Países que comenzaron su industrialización tempranamente como Argentina y Chile, avanzan lento en la década, aunque en el caso de Chile influyen los graves problemas políticos. Hay crecimientos muy significativos de México, Brasil, Costa Rica y Perú y un casi estancamiento para Venezuela; país que gracias a su petróleo y relativamente menor población tiene las mayores cifras de inversión per cápita. En la década de los ochenta, todos los analizados deterioran su situación, siendo los casos más agudos los de Argentina, Bolivia y Honduras. Los dos últimos, con sus muy bajos niveles de inversión per cápita, muestran por qué están entre los 3 ó 4 países más pobres del continente.



* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

América Latina: Inversión Per cápita *
(Dólares de 1988)

PAIS/AÑO	1970	1980	1988
Argentina	652	795	424
Bolivia	164	144	70
Brasil	294	578	432
Costa Rica	370	683	557
Chile	522	585	455
Honduras	177	238	128
México	455	780	442
Perú	272	485	321
Venezuela	1 023	1 135	840
América Latina	377	599	405

Fuente: BID, *Progreso Económico y Social en América Latina, 1989*, Washington 1989.

* Cuadro elaborado por el autor.

Si se trata de señalar los principales elementos explicativos en la sustancial caída de la inversión, habría que incluir los siguientes: la transferencia neta de recursos, que desde 1982 ocurre en favor de los países centrales, la disminución de los flujos de inversión extranjera, el deterioro de los términos de intercambio, la fuga de capitales, el desarrollo de economías especulativas, vinculadas con alta inflación y demanda restringida y las políticas vinculadas a los recortes presupuestarios y el encogimiento global del Estado (su gasto y su rol).

En 1988 la transferencia neta de recursos desde América Latina equivalió a alrededor del 3% de su PIB, pero para algunos países como México bordeó el 5%.

Mirando las cifras de países como Argentina y Bolivia desde 1984 en adelante, queda claro que los montos de inversión difícilmente alcanzarán a cubrir la reposición del capital desgastado. Otros como México, Chile, Honduras y el propio Brasil se encuentran en situaciones desventajosas y en niveles relativos inferiores a los de 1970.

Incrementar los montos relativos y absolutos de inversión, es una condición imprescindible para poder crecer, aminorar los problemas fiscales, de desempleo, de niveles salariales y generar una demanda interna que dinamice y fortalezca la economía. Sin inversión creciente no hay modernización, ni posibilidad de competir en el mercado mundial.

La noción que define a los años ochenta como una década perdida, es parcial cuando se mira el problema de la inversión. Si en los ochenta todo hubiera quedado como estaba al inicio del decenio, se diría que no pasó nada, pero no sólo se estancó, sino que retrocedió y perdió parte de lo ganado en los años setenta. De otra parte, la no inversión en los ochenta o su notoria insuficiencia, compromete el futuro de América Latina, esto pesará duramente en lo que queda del siglo y más.

Las mayorías de América Latina han sido sometidas a brutales sacrificios, sin beneficios para ellas y sus naciones. El hambre ha sido cambiada por transferencia neta de recursos a los bancos acreedores. Las mayores tasas de ganancia, por los

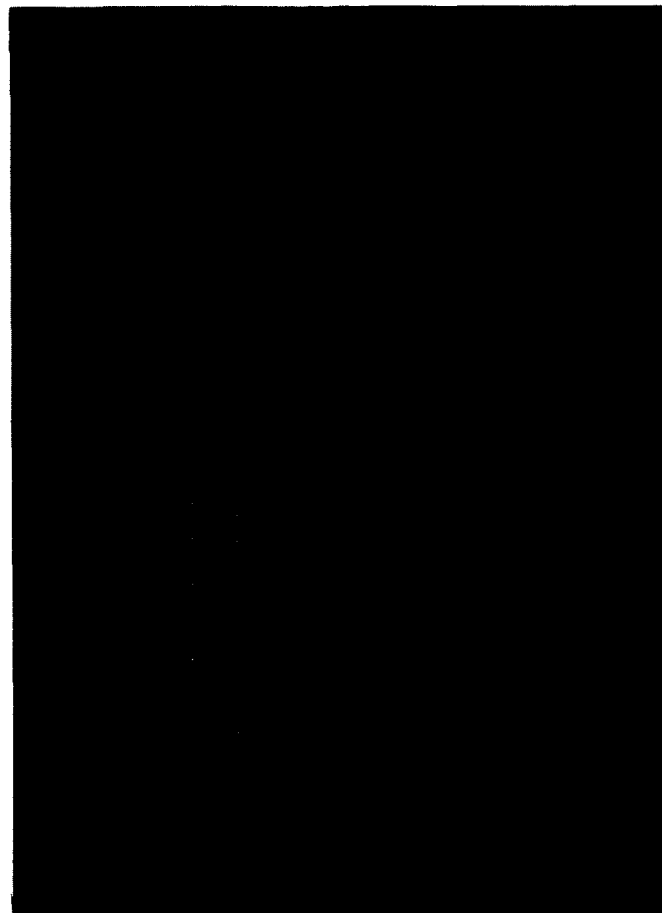
menores salarios, se han transformado en especulación y fuga de capital.

La manera más clara de solucionar el problema del ahorro nacional y generar un potencial de inversión, es resolver sustancialmente el problema de la deuda y la transferencia de ahorro que ella supone.

Las disminuciones de transferencias que el Plan Brady posibilita, no son suficientes. El mismo Plan está incluyendo de manera excesivamente lenta a los países, entre otras cosas por falta de recursos.

En el XXIII periodo de sesiones de la CEPAL, realizado en Caracas entre el 9 y 11 de mayo, se ha pedido que los fondos del Plan se incrementen de 30 000 a 90 000 millones de dólares, Estados Unidos se ha opuesto a tal petición.

Sin una solución real y suficiente al problema de la deuda, no hay solución al problema de la inversión. La cuestión de la deuda vivirá todavía momentos más difíciles, en su agravamiento no se ha tocado techo. El Plan Brady tal como está y opera es definitivamente insuficiente, cuando menos se requiere disminuir la transferencia a la mitad de los niveles que alcanza hoy día. Los acreedores deben hacer todavía su parte.



Notas sobre la modernización agroindustrial

Argelia Salinas O. *

Más allá de la descripción de una serie de cambios que se están efectuando en el sector primario como parte de una reestructuración económica, política y social en general, las siguientes notas constituyen un intento de profundización en sus causas para así poder explicar la situación actual y las perspectivas de la crisis agrícola y alimentaria en nuestro país.

Consideramos que tal profundización es factible a través de la economía política, explícitamente mediante el análisis de las formas de subsunción de los procesos productivos al capital. Desde este punto de vista, todas las transformaciones ocurridas y por ocurrir en el sector primario y en especial en la agricultura -mismas que resultan alarmantes debido a la crisis por la que atraviesa desde hace ya un cuarto de siglo- deben ser estudiadas a la luz de los procesos de valorización del capital, del avance mismo del capitalismo y su grado de penetración en el referido sector. Por supuesto, en dichas transformaciones juega un papel relevante la intervención estatal por medio de las diversas medidas de política económica puestas en práctica, como es la política de modernización en curso, en torno a la cual centramos nuestra atención.

De acuerdo con la anterior consideración, el conjunto de cambios que ahora presenciarnos obedecen a la *necesaria extensión e intensificación del capital en el referido sector*, es decir, la forma capitalista de producción tiende a consolidarse en aquellos espacios productivos donde hasta ahora podían participar inclusive productores no estrictamente capitalistas. Nos encontramos, por tanto, ante una fase de dominio total y directo del capital en el sector primario.

Proceso de capitalización del sector primario

1.- Una vez establecido el capitalismo en nuestro país, el dominio del proceso de subsunción, así fuera fincado en una base ya existente o heredada, apareció incompleto en el sector primario debido a la sobrevivencia de formas de propiedad no capitalista, especialmente en la producción agrícola.¹ Se estructuró pues, una gama de productores de diversa índole no existiendo un control siempre directo y homogéneo del capital sobre estas actividades. Ejemplo de ello, es la estructura tan polarizada de los productores, distinguiéndose grosso modo un sector altamente capitalizado, moderno, monopólico, empleador de fuerza de trabajo, etc., y en contraste, otro sector caracterizado por escasa o nula capitalización, atrasado tecnológicamente, con producción de subsistencia, lanzado paulatinamente al trabajo asalariado, a la emigración o a la mendicidad.

De este modo, parecería que el capital ha tenido una presencia avasallante en la industria mientras que en la agricultura atraviesa por una carrera con obstáculos. Justo ahora, en medio de una crisis que se ha mostrado difícil de resolver, cuando el papel de la agricultura se ha revertido y en lugar de motor de la industria se presenta como

el principal cuello de botella, asistimos no solamente a los reclamos de modernización del sector primario sino también a la puesta en práctica de diversos mecanismos por medio de los cuales el capital se reestructura y fortalece su dominio con la intervención del Estado. Lo anterior se enmarca en el proceso de reestructuración que en el nivel mundial y local emprende el capital con el fin de restituir las ganancias y dar continuidad al proceso de acumulación ampliada.

2.- La liberalización o "modernización" del sector primario y en consecuencia la intervención más decidida del capital en ese sector productivo, constituye a nuestro juicio, una respuesta obligada del capital a la crisis, orientándose a la preservación de su hegemonía. En un plano abstracto, constituye una ampliación y hasta cierto grado también una intensificación del capitalismo, la consolidación de la subsunción formal del capital y el tránsito hacia la subsunción real en dicho sector.² Lo que en otras palabras significa el dominio generalizado y directo del capital sobre la producción primaria, especialmente en la agricultura.

² *Idem.*



* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

¹ Marx, Carlos, *El Capital*. Libro I, capítulo VI (inédito), Siglo XXI Editores, México, 1975.



El entorno mundial: los cambios más recientes

Ante la crisis mundial prevaleciente desde mediados de los setenta y las enormes dificultades para resolverla, los Estados nacionales y sus correspondientes clases dirigentes han apelado al postulado liberal del libre cambio que, en la actualidad sustentado por las corrientes teóricas más conservadoras conocidos como neoliberalismo. La reducción de la intervención estatal en todos los ámbitos es la consigna y la característica en el conjunto de los países capitalistas. La política económica, por tanto, ha constituido uno de los medios del capital para reestructurar su posición y contrarrestar así la caída de la tasa de ganancia. En este contexto, la producción, el consumo, la satisfacción de necesidades sociales básicas, han pasado a último término.

El establecimiento de un nuevo "pacto social", la menor intervención del Estado en el crecimiento económico y en el bienestar social, la reducción del salario directo e indirecto, la reconversión industrial favoreciendo la incorporación de nuevas tecnologías (informática, automatización y biotecnología) y el papel predominante del capital monopólico en estas áreas, son algunos elementos sobresalientes del proceso de reestructuración actual.

Si bien la reestructuración-modernización capitalista es un fenómeno general -que inclusive traspasa las fronteras del capitalismo- que inicia en los países desarrollados pero se impone también en los subdesarrollados, es necesario destacar,

dentro de este proceso general, por lo menos dos aspectos particulares en el caso de nuestro país y relacionado con la producción de alimentos:

- 1.- En este proceso los países desarrollados se hallan a la vanguardia, recorrieron ya un largo trecho y hasta dirigen e imponen cambios que trascienden lo económico en los países atrasados. En consecuencia, la adopción de las nuevas tecnologías por estos últimos ni tiene el mismo efecto ni responde exactamente a los mismos objetivos que en los primeros, sustancialmente es un proceso que se lleva a cabo en forma subordinada y sigue constituyendo un espacio para la inversión de excedentes de capital, sobre todo del norteamericano.
- 2.- La estrategia actual de las grandes trasnacionales de alimentos consiste en la adopción e inducción de políticas de desreglamentación y de flexibilidad, aplicadas al mercado laboral, financiero y de materias primas.³ Dicha estrategia se efectuó primero en sus países de origen y debido a la importante participación que tienen en nuestro país logran su aplicación con ayuda del Estado.

Una modernización desigual

Ya durante el régimen de López Portillo se había planteado la modernización de los sectores agrícola e industrial desde el Estado. Casi al final de aquel sexenio, la reconversión industrial se empezó a instrumentar provocando, inmediatamente, una serie de problemas sociales que agravaron la ya de por sí crítica situación de las clases no poseedoras, como efecto de la crisis.

El proyecto de modernización actual está encaminado hacia la mayor parte de las actividades económicas entre las cuales destacan el sector agrícola y sus actividades industriales aledañas, es decir la agroindustria. Dicha actividad y los cambios a los que está sometida actualmente cobran especial interés debido a las características tan contrastantes que tienen sus participantes y, por tanto, a la forma tan desigual en que la modernización repercute en ellos. Señalaremos aquí los que hasta ahora se han mostrado como los principales aspectos de tal modernización.

La liberalización del comercio agropecuario, la conformación de una Bolsa agropecuaria, la desincorporación de empresas estatales y la privatización de las formas de tenencia colectiva de la tierra, aparecen como los principales aspectos de la modernización.

La cancelación de los precios de garantía de los granos básicos -excepto maíz y frijol-, bajo el supuesto de que las libres fuerzas del mercado -la oferta y la demanda- darán como resultado no sólo el incremento de la oferta, sino también el descenso de los precios, equiparándose a los precios internacionales. Este es el postulado neoliberal que como se podrá

³ Green, Raúl H. "La evolución de la economía internacional y la estrategia de las trasnacionales alimentarias" en *Comercio Exterior*, vol. 40, núm. 2, México, febrero de 1990.

constatar, se aplica a un todo desigual que por lo tanto derivará en posibilidades y resultados diferentes: los grandes productores resultarán beneficiados mientras la gran masa campesina y de pequeños productores, o serán desplazados del mercado por completo, o a lo sumo lograrán una participación marginal.

Como parte del programa de desincorporación recientemente se anunció la sustitución de la empresa paraestatal Aseguradora Nacional de Granos y Semillas, S. A. (ANAGSA) por la nueva empresa AGROASEMEX, filial de Aseguradora Mexicana (ASEMEX), una de las principales aseguradoras en México perteneciente al sector público y con una creciente participación del capital privado nacional y extranjero.⁴ En el marco de la estrategia global del capital, es decir de su reestructuración con los fines ya mencionados, el desplazamiento de instituciones como ANAGSA significa la ocupación de mayores espacios por parte del capital privado y, por tanto, un mayor control de la producción. También en este caso la población objetivo de la nueva aseguradora serán los grandes productores, que además de estar en condiciones para pagar la "prima" del seguro, tengan bajos índices de siniestralidad (riesgos reducidos). Así, de un programa agrícola de 13 millones de hectáreas AGROASEMEX asegurará sólo 2.5 millones. El objetivo central de la creación de esta nueva empresa consiste en la eliminación del subsidio federal en el pago de las primas. ¿Quiénes asegurarán los 10.5 millones restantes? Los productores con mayores riesgos, los que no tienen capacidad económica para contratar el nuevo seguro paradójicamente deberán ser autosuficientes para protegerse mediante la creación de coaseguros, según lo ha establecido la propia Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. En opinión de algunos funcionarios de esta institución así como de directivos de aseguradoras privadas, la creación de AGROASEMEX surge como alternativa a la corrupción e ineficiencia que caracterizó a ANAGSA.

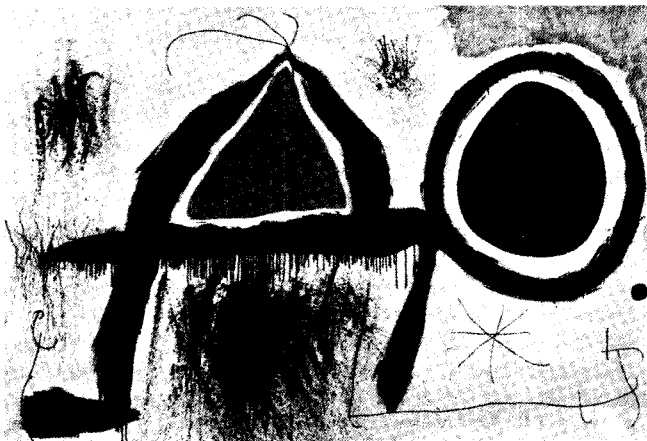
⁴ *El Financiero*, junio 18 de 1990.

En 1985 la balanza comercial del país registró su primer déficit (1.7 millones de dólares) como resultado del considerable aumento de las importaciones de bienes de consumo inmediato y de la desaceleración de la mayor parte de los productos de exportación. Durante las últimas tres décadas las exportaciones agropecuarias registraron una caída al pasar de 41.8% del total de exportaciones a sólo 7.2% en los últimos años. Frente a esta situación y a fin de "resolverla", la SARH anunció la liberación del comercio agropecuario en la cual se contempla la uniformación arancelaria de los productos agropecuarios y forestales tanto de importación como de exportación. Con ese mismo fin se dio curso a una iniciativa que elimina los aranceles a las importaciones de semillas, con lo cual según la SARH "...el agricultor mexicano tendrá acceso a semillas de alta productividad a precios bajos... con la eliminación de subsidios, se obligará a las instituciones del gobierno dedicadas a esta actividad como es la Productora Nacional de Semillas (PRONASE) a competir con empresas privadas en igualdad de circunstancias, lo que ampliará las posibilidades de adquisición de insumos de alta calidad a los productores".⁵ Es indudable que con todo y la eliminación de aranceles, las posibilidades para adquirir semillas de alta productividad se reducen y en mucho en el caso de los campesinos pobres del país que, por lo demás, no sólo requieren de semillas sino el paquete tecnológico completo que la revolución verde⁶ impuso para hacer viable la utilización de semillas mejoradas (riego, herbicidas, maquinaria, asistencia técnica, etc.). La referencia a PRONASE demuestra claramente que, no existiendo otras bases -por ejemplo los adelantos tecnológicos en forma más o menos generalizada- es mediante la coerción económica que se intenta volver eficientes a las instituciones del Estado que todavía participan en la producción agrícola. Aspectos como son: recursos financieros para investigación y desarrollo, capacitación de personal para labores de extensión, ampliación de obras de irrigación, etc., quedan fuera de las medidas de modernización. El caso de los productores de maíz -en su mayoría productores de temporal- es el ejemplo más fehaciente de lo contradictorio de la política de modernización en el agro ya que se trata de un sector completamente descapitalizado desde 1982, el escaso apoyo, el insuficiente precio de garantía y la prácticamente nula investigación para mejorar el cultivo, han llevado a esta actividad al colapso. Resultado de ello fue que en 1988 se tuvieron que importar más de 4 millones de toneladas de maíz, es decir, cerca del 40% de la producción nacional.

Respecto a la modificación de las formas de tenencia de la tierra, existe ya un amplio consenso entre la clase dominante a favor de la privatización del ejido. Ahora bien, el anterior panorama, pese a que lo integran muchos elementos más, indica que el proceso de modernización del sector primario cuenta con el consenso del Estado y del capital monopólico nacional y extranjero. Cabe aclarar que en el fondo, responde en gran

⁵ *El Financiero*, junio 13 de 1990.

⁶ Cynthia Hewitt de Alcántara, *La modernización de la agricultura mexicana. 1940-1970*. Siglo XXI Editores, México, 1985.



medida a los dictados del exterior a través de agencias internacionales como el Banco Mundial, organismo que recientemente propuso al gobierno mexicano "...una sustancial desregulación del sector agropecuario, que incluya rectificaciones legales y liberalización de criterios crediticios así como creación de unidades de producción entre ejidatarios y empresarios privados, como condición para que el campo salga de la crisis y recupere la senda del crecimiento".⁷

Modernización y crisis agroalimentaria en México

Hoy día para nadie es desconocida la profunda crisis que vive el campo, pero no está de sobra recurrir a las cifras y así evaluar si el actual proyecto de modernización responde o no a la urgente necesidad de alternativas para aumentar la producción de alimentos básicos que las mayorías demandan:

- Tan sólo en los dos últimos años, 1988-1989, el PIB en el sector primario decreció 3.1%. A la producción agrícola le correspondió un decrecimiento de 2.1%, la ganadería disminuyó 4.1% debido en gran parte al deterioro en el inventario de ganado porcino y a la menor producción de leche. La producción de granos básicos disminuyó en los dos últimos años en las siguientes proporciones: frijol, -11.1%; maíz, -15.6%; cártamo, -43.4%; cebada, -43.9%; sorgo, -43.5%; algodón (semilla), -57.8%. En contraste y aún dentro de la crisis, la industria manufacturera observó un crecimiento de 6% y la industria de alimentos, bebidas y tabaco creció 7.2% en el mismo lapso de 1988-1989.⁸
- Por otra parte, nadie desconoce que la crisis agrícola que afecta al país, especialmente en la última década ha redundado en índices de desnutrición crecientes (se calcula que más del 50% de la población del país padece desnutrición en algún grado y que la más afectada es la población infantil) debido a la reducción en el consumo de alimentos a causa del grave deterioro salarial (del 60% en el período 1982-1990, de acuerdo a la información del Banco de México.⁹
- Si consideramos que en los últimos años la tortilla, el pan blanco y la leche aportaron el 50% de las calorías y proteínas consumidas, y estos tres productos, más el aceite y el azúcar, conforman entre el 52 y el 70% de las calorías consumidas por las familias de menores ingresos, es seguro que la crisis de cereales básicos y oleaginosas tendrá todavía más repercusiones negativas en la nutrición de dichas familias.¹⁰ Al mismo tiempo, se ha acentuado ya la dependencia alimentaria del exterior, principalmente respecto de los Estados Unidos.

Llama la atención que además del reiterado énfasis en las adversidades del clima como principal causa de la crisis



agrícola, la propia SARH ha hecho constantes referencias a la baja productividad en el campo y su relación con la forma de tenencia de la tierra argumentando que los trabajadores del campo tienen un rendimiento 2.5 veces por abajo del promedio nacional y 4.3 comparado con el personal de la industria manufacturera. Independientemente de su veracidad, es necesario no perder de vista este aspecto, por las consecuencias que puede generar, principalmente sobre la economía campesina, si continua avanzando el proceso de modernización desigual.

Viabilidad tecnológica para la modernización

Para tener una idea de las escasas perspectivas de éxito que tiene la actual modernización, por lo menos para las grandes mayorías de este país, veamos a grandes rasgos nuestra situación tecnológica comparada con la de Estados Unidos.

- En México, la inversión destinada a Investigación y Desarrollo (I y D) oscila entre el 0.2 y 0.5% del PIB.
- México no produce ni el 1% de la ciencia que genera Estados Unidos, tan sólo produce el 0.42% (expresada en número de publicaciones).
- La participación privada en el financiamiento de I y D cayó del 10 al 3% en la última década. La mayoría de las empresas nacionales destinan menos de 1% de sus utilidades a ciencia y tecnología.

⁷ *El Financiero*, marzo 22 de 1990.

⁸ Banco de México, *Informe Anual*, 1989.

⁹ *Idem*.

¹⁰ Instituto Nacional del Consumidor, *Revista del Consumidor*, núm. 128, México, octubre de 1987, p. 12.

- México es dependiente de tecnología en gran medida: importa de Estados Unidos el 60% de la misma. En cambio, exporta a ese país contadas manufacturas con cierto grado de intensidad tecnológica.

Las anteriores cifras revelan la inexistencia de una política científica y tecnológica en el país que pudiera servir de base para aumentar la productividad y mantener una posición competitiva favorable en vísperas del libre comercio entre México y Estados Unidos.

La gran heterogeneidad estructural que vive nuestro país se refleja agudamente en el campo: solamente un pequeño sector avanzado, constituido por el 2.5% de los productores, cuenta con más del 20% de la tierra laborable y con el 45% de la maquinaria agrícola, con el más alto riego mecanizado y con la mayor parte de los insumos para la producción. En contraste, más del 85% de los productores laboran en pequeñas superficies y cuentan con la tecnología más tradicional. Se constata pues, que este último sector de productores de antemano se halla marginado de la tan publicitada modernización.

Conclusiones

De lo anteriormente expuesto se concluye que la política de modernización impulsada por el régimen actual está orientada a los mercados de exportación. Son los grandes productores de exportaciones (frutas, hortalizas y ganado, principalmente) entrelazados con el gran capital financiero, industrial y comercial, quienes estarán en posibilidades de afrontar los retos de la modernización en la medida en que ésta implica niveles muy altos de inversión para adquirir insumos, maquinaria, sistemas de conservación, transporte, almacenamiento, etc., para producir en gran escala y con reducción de costos y así competir exitosamente en el mercado mundial.

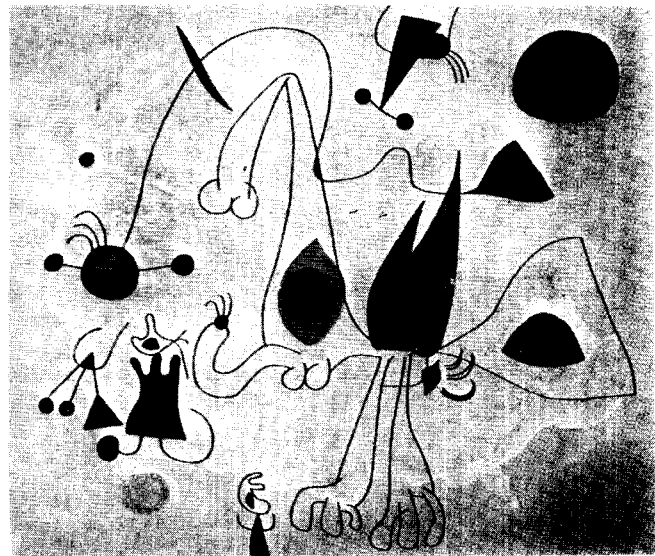
El impulso que ahora se está dando a la inversión nacional y extranjera en el sector primario tiene como principal objetivo el desarrollo de los sectores que cuentan con ventajas comparativas. Se intenta refuncionalizar al sector primario con los demás sectores de la economía, especialmente con la industria. Se pretende revitalizar al campo y asignarle nuevamente el papel de motor de la industria que en los años cuarenta y cincuenta cumplió, sobre todo en lo referente a la transferencia de excedente. A ello responde básicamente la reorientación del Estado y de las fracciones monopólicas del capital hacia el sector agrícola, un sector ahora descapitalizado y en crisis, pero que a la vez constituye una veta factible de explotación y de obtención de ganancias. Bajo este objetivo, la estrategia del capital consiste en una extensión e intensificación que implicará el dominio total y directo del capital en el sector agrícola, dominio que de alguna manera estaba mediado y no trascendía directamente hacia el proceso productivo.

La eliminación de las formas de propiedad colectiva de la tierra como lo es el ejido, así como la destrucción genocida de los productores de subsistencia (por inanición, en primer término), vienen a ser los puntales del capital y del Estado para

apropiarse de ese sector, sin obstáculos a la valorización del capital.

Como resultado de esta política se tendrá una mayor heterogeneidad y distorsión de la estructura productiva puesto que se ha privilegiado la obtención de ganancias y no la producción de alimentos y materias primas que la mayoría de la sociedad requiere. En consecuencia, se polarizará aún más la producción y el consumo alimentario vislumbrándose un agravamiento de la desnutrición y una profundización de la dependencia alimentaria.

En este contexto es indudable que la modernización referida se efectúa a través de una vía exógena y responde esencialmente a intereses externos. Ahora bien, ¿es posible un proceso de modernización sobre la base de una vía endógena? Partiendo del hecho de que los actuales problemas que prevalecen en el sector agropecuario tienen raíces estructurales, consideramos que no solamente es posible sino también necesario un proceso de modernización que contemple a todos los sectores productivos, enfocado a la solución de los problemas fundamentales; que se dirija principalmente a la producción de alimentos básicos para el consumo interno a partir del aprovechamiento de recursos propios, tecnología, fuerza de trabajo y recursos naturales. Designaríamos a lo anterior como la vía endógena. La factibilidad de esta propuesta se sustenta en una serie de avances científico-técnicos obtenidos en diversas instituciones educativas del país o inclusive en algunas empresas paraestatales, es el caso por ejemplo de las tecnologías alternativas en la producción de granos básicos, semillas mejoradas, ganadería y alimentos para el ganado. Pese a que estos ejemplos no son todos ni se restringen al sector agropecuario, consideramos que la modernización a ultranza que hoy presenciamos no es la única vía para resolver los graves problemas de producción y menos aún las graves carencias sociales como la alimentación.



¿Qué es el Estado ex-socialista?

Saúl Osorio Paz *

En tanto los especialistas en la materia den una respuesta depurada sobre la interrogante que constituye el objeto de este artículo, no se puede dejar pasar el momento para plantear algunas dudas, hipótesis o aun opiniones, promovidas por hechos que tienen una significación mundial de todo orden: económico, político, estratégico, social e inclusive ideológico, sobre un tema tan delicado y complejo como es el tema del Estado con ocasión y motivo de los acontecimientos que se presentan en algunos estados de Europa Central y del Este.

Con los matices obvios del desarrollo científico, existe coincidencia en el pensamiento político de que el Estado es un producto histórico que nace con el surgimiento de las clases sociales, en el que un grupo minoritario dominante, mediante la fuerza o el consenso, ejerce la coerción sobre los grupos dominados. Dicho esto como pura referencia histórica de apoyo, y dado el asunto en discusión, no interesa remontarse a las instituciones estatales ni a su interpretación a lo largo del tiempo, pues se tiene en el ambiente ideológico actual el resurgimiento del liberalismo, matizado como neoliberalismo.

En efecto, en el orden económico, se postula como cuestión clave para el desarrollo de la sociedad el funcionamiento del mercado con la máxima libertad, de tal forma que una especie de mano invisible regule el aparato productivo, extrayendo el dinamismo del egoísmo individual, que al buscar el propio bienestar -como todos hacen lo mismo-, compitiendo, se crea un comportamiento colectivo que conduce al bienestar de la sociedad. Esencialmente se mira el bienestar de la propia sociedad, y se logra esto por el funcionamiento de las leyes de la oferta y la demanda.

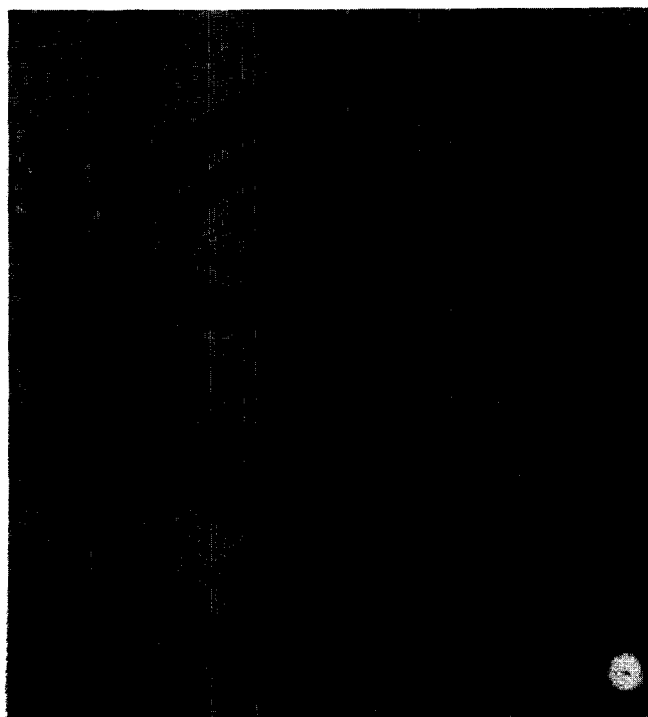
Se trata al principio de una audaz creación del pensamiento capitalista que cambia de manifiesto lo que quiere ver y exponer, y no observa, conciente o inconscientemente, lo que no quiere ver. De este modo, olvida que el funcionamiento de las leyes de la oferta y la demanda son variables dependientes de la distribución de la riqueza y del ingreso: se dan dentro de una esfera de fuerza formada por la estructura social y apropiación económica, que no hace referencia a iguales oportunidades. Dentro de las reglas del juego así creadas tiene naturalmente la ventaja quien previamente se ha fortalecido con la distribución de la riqueza y del ingreso. Desde este punto de vista se proclaman las libertades individuales muy amplias para unos y, en la mayoría de los casos nulas para otros; pero la libertad que sí se consolida definitivamente es la del empresario para explotar el trabajo asalariado, presentándose así como el protagonista del crecimiento económico. En tales condiciones, el Estado se postula como un ente político encargado del orden, la justicia, algo así como un árbitro neutral de las clases: que vela por la seguridad interna y la externa. Teóricamente su papel es mínimo.

Cabe recordar que, al interior del país de vanguardia, Inglaterra, se consolidan una producción y productividad mayores, se proclama libertad hacia el exterior conocida como libre cambio. El acervo de capital, su tasa de acumulación, su poder

de negociación, su fuerza militar son poderosos y con capacidad de expansión geográfica (colonización y piratería). Inglaterra tiene así una política clásica en la historia y en la teoría económica, en la que, los hechos lo demuestran, el Estado no ha sido indiferente, sino promotor de una forma de capitalismo.

No obstante y dando un salto en la historia, un gran país, tomando en cuenta su inferior producción y productividad, promueve su desarrollo con base en grandes reformas internas, proteccionismo y las guerras. Se trata de Estados Unidos, país que hasta hace unas cuantas décadas presentaba en sus cuentas externas un bajo coeficiente de comercio exterior, y que ahora se adhiere intensamente al libre cambio, pero donde el Estado sigue políticas proteccionistas, manejando a nivel federativo algo así como el 30% del Producto Nacional Bruto. Su política de libre cambio pareciera estar orientada a que otros países abran los mercados a sus productos e inversiones.

Tal como se presenta ahora la ideología neoliberal refleja un proyecto capitalista orientado a recomodar los intereses de viejas y nuevas fracciones, bajo la hegemonía del capital financiero, buscando una mayor regresividad en la distribución del ingreso a nivel local y mundial, de ahí el menosprecio por el mercado interior, especialmente en los países del Tercer Mundo. Este reajuste hace referencia directa a los avances logrados por los asalariados en la postguerra; avances en los que tuvieron que ver la lucha contra el fascismo, los triunfos del socialismo, la larga expansión del capitalismo, especialmente entre 1950 y 1973, y una sólida organización de los trabajadores.



* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

El proyecto capitalista, por su parte, es el camino que se toma como respuesta a la crisis estructural, cuyas primeras manifestaciones se anotan en el segundo quinquenio de la década de los sesenta y con una expresión aguda en 1974-75, reaparecen entre la década de los setenta y los ochenta, entrando después en un periodo, aún no concluído, de crecimiento lento. Se propone la liberación del mercado y el adelgazamiento del Estado como forma de agotar las viejas fuerzas productivas, inclusive la resistencia de las organizaciones laborales con la baja de salarios y el desempleo provocado como lo ilustran los casos típicos de Brasil y Argentina, en cuyo logro juega un papel esencial la reprivatización de empresas.

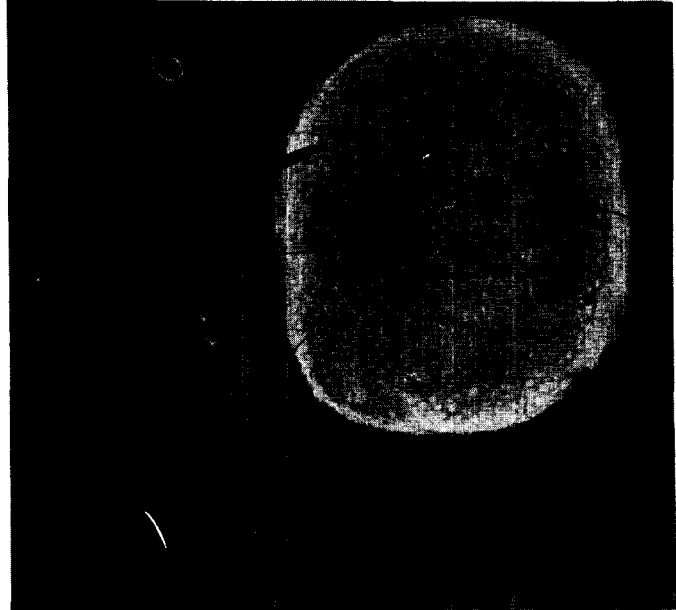
En resumen: tras un proyecto capitalista están los capitalistas.

Las sociedades denominadas socialistas y el presumible Estado socialista, en contraposición al proyecto capitalista se amplía también en la postguerra. Antes, la Revolución Bolchevique triunfó en Rusia y dio lugar a la Unión Soviética. Pero el mundo es uno: el entrelazamiento de sistemas, se da por la vía comercial, financiera y, en la actualidad, por los sistemas de comunicación. Una presunción respecto al socialismo real era que la clase trabajadora tenía el papel principal en el manejo del Estado, por cuanto -se dijo- el Partido Comunista tomaba el poder en representación de esa clase, precisamente para crear un nuevo y sólido sistema. Los gobiernos que administraban esos Estados (los ex-socialistas), cuánta información dieron y cuánta propaganda hicieron de triunfos y metas alcanzadas ¿Era una equivocación? ¿Era un ejercicio teatral? ¿Era una clase capitalista encubierta por razones estratégicas, en un proyecto socialista? Sobre estas preguntas no se tiene una respuesta definitiva sino hipótesis que surgen de hechos que por sí mismos permiten algunas deducciones.

De modo muy notorio los servicios de información del sistema capitalista no terminan de comentar la forma pacífica de los cambios "revolucionarios" en algunos países de Europa: la revolución de los claveles o de las rosas. Hasta ahora no se puede hablar seriamente, desde el punto de vista histórico, económico y social de un cambio de sistema por la vía pacífica. Tales cambios pacíficos han sido frecuentes y viables dentro de un mismo sistema. Así, el "pacifismo" mostrado en algunos países de Europa del Este, sólo puede explicarse por la existencia de un poder político ajeno a la clase que decía representar, y al mismo tiempo, por la inexistencia de un sistema económico-social socialista.

Pero esto obliga a dar cuenta de por qué durante varias décadas los partidos en cuestión se mantienen en el poder. Se pueden intentar las siguientes explicaciones:

- El origen de la toma del poder, acaecido en luchas patrióticas contra la ferocidad del nazismo alemán, que fue desalojado con apoyo militar decidido de la Unión Soviética, país de raigambre socialista.
- La participación en esa guerra de la clase obrera y los sectores populares, lo que los hizo cobrar prestigio nacional e internacional.



- Sin duda, una administración pública demagógica frente a estos últimos sectores y a la misma Unión Soviética a fin de mantener la simulación y el autoencubrimiento. Al mismo tiempo, las campañas para crear esperanzas, ilusiones y expectativas, recurso que tanto en uno como en otro sistema permiten mantener cierto grado de consenso.
- Progreso económico, y políticas sociales adecuadas para ejercer el dominio político, sin negar magníficas concesiones.
- A su tiempo la implantación de formas autoritarias de gobierno y control de la población, que por cierto tiempo, en todas partes brinda resultado para quienes controlan el gobierno.

Estando así las cosas, el derrumbe de los gobiernos que representaban en esos países de Europa el "socialismo" puede explicarse, intentando las siguientes hipótesis:

- Allí el socialismo real, realmente no era socialismo.
- El autoritarismo por un largo periodo, fue tolerado, pero generó desgaste político.
- A la sombra del autoritarismo se produce la corrupción y el enriquecimiento de "dirigentes", que no compartían una ideología socialista y aspiraban al mundo capitalista, sobre todo en los años recientes. Esta contradicción podría explicar el estancamiento de la economía.
- Finalmente, las múltiples influencias del capitalismo y la crisis. Dentro de esa óptica, el modelo neoliberal adoptado por el capitalismo para enfrentar la crisis, presenta también la oportunidad metodológica a las fracciones ideológicamente interesadas para emprender reformas que están teniendo lugar en Europa.

Ante estas últimas circunstancias, conviene destacar la desorganización y el temor que hoy padecen los trabajadores de varios países de Europa. Temor que se explica también por la ausencia de representatividad de dicha clase en las esferas de poder. La multidivisión en algunos países acusa la falta de un camino para salir de la crisis que se tiene a la vista. Si se teme, es por que se vislumbra un adversario real o en potencia en el manejo del Estado. Pero aquí de nuevo, los grupos dominantes acuden a inculcar la idea de que la inflación, la gran desocupación, la pérdida que se avecina de conquistas logradas en el lapso del simulacro socialista, son fenómenos pasajeros y que por lo tanto deben aceptarse en tanto se logra implantar una economía de mercado a ultranza, que volverá a los trabajadores al paraíso perdido. Pareciera que, con la desintegración organizativa, no queda alternativa a los trabajadores. Más aún, analistas responsables, preveen dos riesgos:

- a) La atomización de las organizaciones laborales, que perderán así toda fuerza política, o bien,
- b) La formación de corporaciones únicas, sometidas a Estados neototalitarios en un sistema capitalista.

Observando estos movimientos en el curso de su reorganización y su planteamiento de carácter reivindicativo, se infiere, no sólo su debilidad dentro del "socialismo real", sino que se trata de clases locales sin ninguna vocación de poder político. Estas experiencias llaman nuevamente la atención sobre la tesis marxista del papel histórico de la clase obrera, o bien, del grado en que regímenes de Europa se apartaron de los ideales y la práctica legítima del socialismo, lo cual hace caer sobre todo a las nuevas generaciones, en el espejismo del capitalismo.

Y este espejismo se habrá de vincular a todo lo dicho en la primera parte de este artículo, ante todo respecto al caso de América Latina y regiones de otros continentes, con una década perdida en cuanto a crecimiento, y sin que hasta el momento se vislumbre la salida de una crisis prolongada, que ha traído en el subcontinente americano democracias electorales -avance positivo en medio de todo-, pero el peor de los despotismos económicos en el curso del presente siglo: pérdida de derechos sociales, desocupación, caída en los salarios reales, marginación sociopolítica, narcotráfico, analfabetismo, falta de vivienda, inflación e inseguridad permanente. Todo en nombre del neoliberalismo, un neoliberalismo regulado a conveniencia de los grandes países capitalistas, especialmente a través del sistema monetario financiero internacional y sus instituciones -como el Fondo Monetario Internacional-, que ha introducido ajustes "estructurales" que el propio vicepresidente de Estados Unidos, Dan Quayle, calificó como la "píldora del suicidio".

Aunque queda muchísimo por investigar y discutir, la gran lección histórica de los hechos que aquí comentamos, consiste en destacar cuál es la forma en que no debe hacerse el socialismo. La planificación es una perspectiva superior en la administración económica, pero bajo gobiernos autoritarios y co-

rruptos más interesados en su fracaso que en su éxito y, por lo mismo, sin flexibilidad y capacidad para adoptar cambios y técnicas necesarias, su única posibilidad era naufragar. Como el capitalismo se siente hoy más triunfante que nunca, con mayor razón se olvidará de los grandes problemas socio-económicos, políticos y culturales que padecen continentes enteros. De ahí que la alternativa socialista merezca ahora toda consideración, aunque el ciclo político no lo presente así en el corto plazo.



La investigación nacional y el Congreso Universitario

Salvador Martínez Della Rocca *

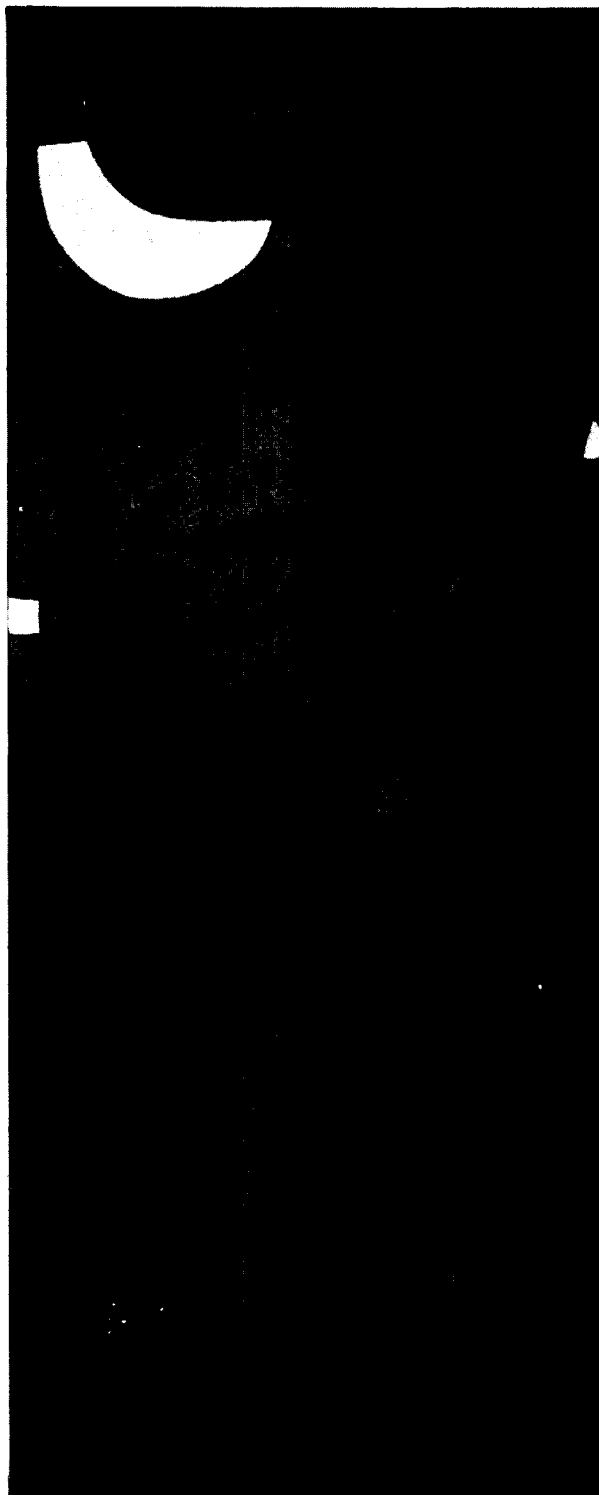
En este breve artículo deseo sólo exponer algunos datos que nos muestran con claridad la alarmante situación en que actualmente se encuentra la investigación en nuestro país y enumerar los acuerdos más sobresalientes que, ante este problema, tomó el Congreso Universitario. Veamos:

A diferencia de los países llamados desarrollados que destinan para Investigación y Desarrollo (I y D) presupuestos que oscilan entre el 2% y hasta el 5% del Producto Interno Bruto (PIB), en México desde 1982, la tecnoburocracia que nos gobierna viene asignando a este importantísimo rubro sólo el 0.35% del PIB. En consecuencia, si en aquellos países, los desarrollados, existen entre 20 y 50 investigadores por cada 10 000 habitantes, en México la cifra se limita a sólo 2.4.

Ahora, si bien se puede argumentar que la comparación es inadecuada, queremos señalar que países con desarrollo similar al nuestro como Corea del Sur, España o Argentina, poseen entre 5 y 10 científicos dedicados a I y D por cada 10 000 habitantes, es decir, de 2.5 a 4 veces más que nosotros y, en varios de estos países el gasto en este rubro supera el 0.5% del PIB, cifra que casi dobla la nuestra.¹ Esto es un ejemplo más de que el problema no es sólo de crisis sino fundamentalmente de política económica.

Resultado de lo aquí expuesto es que nuestro país tiene un sistema científico sumamente reducido. De los 19 271 científicos que teníamos en 1984 y tomando como muestra el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), sólo el 15% trabajaban en el sector primario, el 12% en el secundario y el 73% en el terciario (educación y salud).² Análogamente y con la sola intención de exponer nuestras posibilidades y limitaciones para ampliar nuestro sistema de aparato científico, quiero señalar que en México en 1987 se graduaron 172 doctores en todo el país, de los cuales 83 se titularon en la UNAM. En contraste, Estados Unidos de Norteamérica produce 31 000 doctores al año y, no obstante esta impresionante cifra, calculan que para el año 2006 tendrán un déficit de 400 000 investigadores.³ En la medida en que las becas para maestría y doctorado continúen fluctuando entre los 400 000 y 700 000 pesos respectivamente, la fuga de cerebros de nuestro país tendrá en el vecino del norte un espacio razonable donde acomodarse.

Ahora bien, en el caso de nuestra Universidad, la Nacional, el problema se agudiza y adquiere una particularidad especial porque, como he señalado en varias ocasiones, la UNAM produce el 32% de la investigación biológica que se realiza en el país, 37% en química, 46% en física, 81% en astronomía, 56% en ciencias de la tierra, 36% en matemáticas, 38% en ciencia política, 58% en filosofía, 42% en literatura, 50% en ingeniería aeronáutica, 38% en ingeniería civil, etc. En contraste las universidades privadas participan sólo con el 1.5% de la in-



* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

¹ De la Peña, Luis, *Cuadernos del Congreso Universitario*, No. 17. Sobre este punto, ver también la conferencia temática del Mtro. Arturo Bonilla, *Cuadernos del Congreso Universitario*, No. 16.

² *Ibidem*.

³ Pardo, Annie. *Cuadernos del Congreso Universitario*, No. 16.

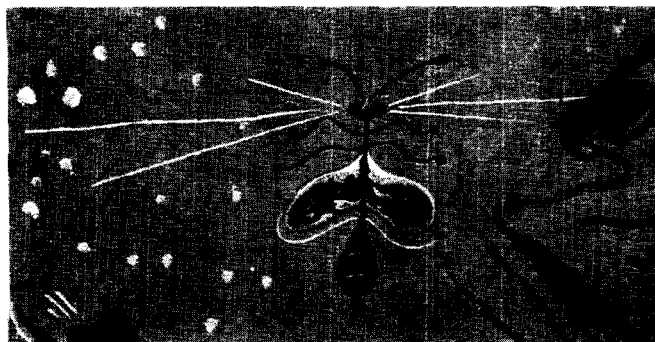
vestigación que se realiza en el país y la empresa privada participa con un ridículo 3%.

Sin embargo, no obstante esta función sustantiva que nuestra Universidad realiza para la Nación, tomando como año base 1978, su presupuesto, en términos reales, decreció de 1982 a 1987 a una alarmante tasa anual promedio de 11.3%, de tal manera que su presupuesto de 1987 fue equivalente al que tenía en 1975. En consecuencia, las partidas para docencia, extensión y difusión, becas, posgrado e investigación sufrieron en esos mismos años serias contracciones. El presupuesto para docencia decreció de 1982 a 1987 a una tasa anual promedio de 10.6%, el de investigación en -8.4% y el del posgrado en -12.6%.

Ante este crimen a la cultura nacional, la mesa VIII del Congreso Universitario tomó entre otros, los siguientes acuerdos que fueron aprobados en la plenaria correspondiente:

- 1) Impulsar la formación de investigadores, promoviendo desde el bachillerato acciones encaminadas en este sentido.
- 2) Duplicar en 10 años la planta de investigadores de la UNAM. Con este fin se abrirán el número de plazas que sean necesarias para alcanzar dicho objetivo.
- 3) La UNAM se compromete a obtener los recursos necesarios para que todos los proyectos de investigación que sean académicamente aprobados puedan llevarse a cabo.
- 4) Otorgar nombramiento de investigador y las condiciones para realizar investigación, a todos aquellos profesores que lo soliciten y tengan los méritos curriculares suficientes.
- 5) Promover todas las áreas de investigación, desde las humanísticas y artísticas hasta las de ciencias sociales y naturales. La UNAM no tiene áreas prioritarias. Todas las áreas deben desarrollarse de manera equilibrada.
- 6) En cuanto a la investigación tecnológica que actualmente se encuentra muy atrasada con respecto a las demás, se acordó darle los apoyos necesarios para su desarrollo.
- 7) Se acordó tomar las medidas necesarias para promover que más investigadores participen en las labores de docencia y que más docentes se integren a las labores de investigación.

Estas y muchas más medidas, fueron aprobadas por el Congreso Universitario para fortalecer la función de investigación. Desde luego cada una de ellas requiere de un análisis profundo para poder evaluar sus repercusiones a futuro en nuestra Universidad.



Temas de hoy

Viene de la 32

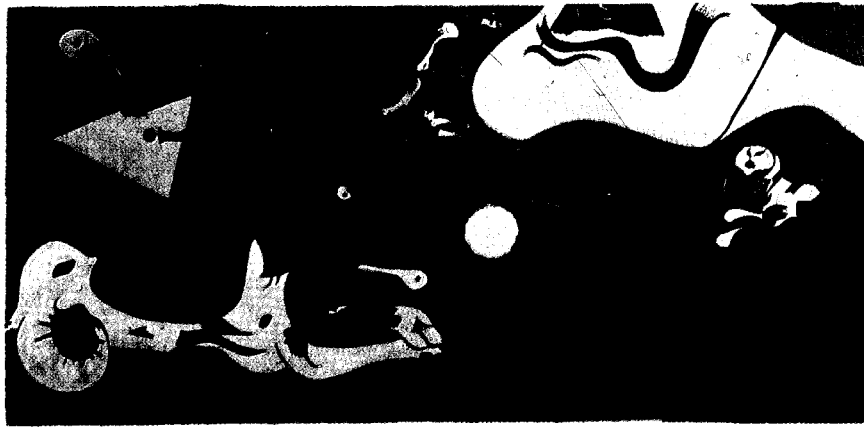
tan del mercado internacional. Nuestro país se ha transformado en unas cuantas décadas de ser el primer exportador latinoamericano, hasta alcanzar el dudoso título de primer importador mundial del producto. Juan Ku Vera, examina distintos factores económicos y tecnológicos que condicionan en el corto plazo la imposibilidad de México para lograr la autosuficiencia en la producción de este producto lácteo.

En el plano internacional Juan Arancibia nos presenta algunas reflexiones sobre el comportamiento de los gastos de inversión en los países latinoamericanos durante la década de los ochenta y los principales factores (transferencias de recursos, disminución de flujos de inversión extranjera, deterioro en los términos de intercambio, fuga de capitales, etc.) que explican la contracción de la inversión productiva en nuestros países durante los últimos años.

Argelia Salinas analiza la etapa más reciente, neoliberal, del proceso de modernización capitalista de la agricultura mexicana, remarcando la importancia que en esta problemática adquieren factores como la liberalización del comercio agropecuario, la conformación de la bolsa agropecuaria, la desincorporación de las empresas estatales y la privatización de las formas de tenencia colectiva de la tierra.

En torno a los cambios recientes en los países del "socialismo real", Saúl Osorio plantea algunas interrogantes acerca del Estado y de las posibles salidas a la crisis de dichas sociedades. Contrasta el papel del Estado en el capitalismo con el surgimiento de los regímenes de Europa Oriental y aporta algunas hipótesis para explicar la caída de los gobiernos de esa región. Por último destaca las consecuencias que acarreará el proyecto neoliberal para los trabajadores, así como la necesidad insoslayable de considerar una alternativa socialista verdadera.

Las medidas aprobadas para fortalecer las actividades de investigación en el pasado Congreso Universitario son examinadas por Salvador Martínez a la luz de distintos indicadores, que expresan la penuria en que se encuentra la investigación científica nacional, comparada con los recursos que para su desarrollo se realizan en otros países.



Temas de hoy

El fenómeno de la modernización del conjunto de la sociedad mexicana ha sido una preocupación central del discurso gubernamental durante las dos últimas administraciones, sin embargo, como lo establece Ana Mariño, esta problemática, aunque actual no es novedosa en nuestro país, ya que a lo largo del presente siglo, los afanes modernizadores han obsesionado a casi todos los gobiernos.

Como ejemplo de lo anterior la autora señala los paralelismos entre los discursos modernizadores del gobierno porfirista y de la actual administración salinista.

Con énfasis distintos, los investigadores Adrián Chavero y Ma. Luisa Rodríguez, analizan el nuevo "Programa de Ciencia y Modernización Tecnológica 1990-1994". El primero de los autores centra su atención en los retos científicos y tecnológicos que impone a nuestro país el actual entorno internacional y los objetivos gubernamentales de avanzar en la modernización económica que permita una inserción más dinámica de México en el mercado mundial. En este sentido, se apunta que si bien existen reconocimientos mayores a la necesidad de impulsar la formación de recursos humanos para apoyar la renovación tecnológica y de vincular ambos aspectos con los procesos productivos, no queda clara en el Programa la definición de los instrumentos que permitirán alcanzar dichos objetivos.

Por su parte, la investigadora María Luisa Rodríguez examina críticamente el contenido y las omisiones del Programa, en donde se presentan importantes reconocimientos de las deficiencias existentes en la materia como el deterioro de la infraestructura, los presupuestos y las condiciones de trabajo y la necesidad de fortalecer los apoyos gubernamentales y

los vínculos entre las actividades científicas y tecnológicas con el aparato productivo nacional. Sin embargo, se advierten distintos problemas como el privilegio que se otorga al elemento tecnológico frente a las actividades de investigación científica básica o la ausencia de definiciones precisas del rol que juegan dentro del Programa el conjunto de instituciones públicas de educación superior, como es el caso de la propia UNAM.

El investigador Adolfo Sánchez Almanza aborda el análisis de los objetivos perseguidos por el reciente "Programa Nacional de Población 1989-1994", en este contexto señala la necesidad de compatibilizar las metas de un menor crecimiento demográfico de la población mexicana, con políticas de desarrollo económico y regional que permitan redistribuir el ingreso con más justicia social y la relocalización de los núcleos de población en función de un uso más racional de los recursos y el espacio nacionales.

El análisis del fenómeno del transporte masivo de la población en el D. F. y el Área Metropolitana, dada su trascendencia para el conjunto de las actividades de la población, debe ser un objeto de estudio permanente por parte de autoridades, planificadores y otros especialistas. Lidia Cadena se propone apuntar distintas condicionantes sociales y urbanas implícitas en esta compleja problemática y señala la utilidad de incorporar en el análisis nuevos conceptos analíticos como es el caso de la llamada "Movilidad Urbana".

La creciente dependencia alimentaria de nuestro país encuentra una de sus aristas más gravosas en los montos crecientes de leche en polvo que se impor-

INDICE

En este número

<i>Historia y Modernización,</i> Ana I. Mariño.	2
<i>El Programa de Ciencia y Modernización Tecnológica, 1990-1994,</i> Adrián Chavero G.	6
<i>Algunos comentarios generales al Programa de Ciencia y Modernización Tecnológica 1990-1994,</i> Ma. Luisa Rodríguez Sala.	8
<i>Los objetivos del Programa Nacional de Población 1989-1994,</i> Adolfo Sánchez Almanza.	11
<i>La movilidad urbana en la Ciudad de México,</i> Lidia Cadena Pérez-Campos.	13
<i>Importación de leche en polvo en México: la utopía de la autosuficiencia lechera,</i> Juan Ku Vera.	16
<i>América Latina: aspectos de la década perdida,</i> Juan Arancibia Córdova.	20
<i>Notas sobre la modernización agroindustrial,</i> Argelia Salinas Ontiveros.	22
<i>¿Qué es el Estado ex-socialista?,</i> Saúl Osorio Paz.	27
<i>La investigación nacional y el Congreso Universitario,</i> Salvador Martínez Della Roca.	30
<i>Temas de hoy,</i> Emilio Romero.	32